

MARÍA *Luz*

de nuestra esperanza



INSTITUTO SECULAR DE SCHOENSTATT HERMANAS DE MARÍA

|| Revista conmemorativa de nuestro centenario ||



MARÍA *Luz*

de nuestra esperanza

Invitación a un viaje único en la vida 5

HISTORIA DE FUNDACIÓN 7

Cronología 20

EN TODO EL MUNDO 23

Oceanía 24

Asia 24

Europa 25

América 30

África 34

Monte Schoenstatt – Nuestro centro internacional 36

A la sombra de la Basílica de San Pedro – Nosotras en Roma 36

Cifras, datos, hechos 38

MARÍA HOY 41

Una aventura entre continentes 42

Llevando Schoenstatt al mundo 43

La Nazarena: un centro para el desarrollo humano 44

La vida de una Hermana de la Adoración 46

Como Hermana de María en el espacio digital 47

Una escuela multirreligiosa en la India 48

La Campaña de la Virgen Peregrina 50

Hermana M. Emilie Engel 52

NUESTRO FUTURO 55

Palabras del Director General 56

Palabras de la Superiora General 57

Nuevos comienzos esperanzadores en Rumania y Vietnam 58

Cómo comienza el camino 61

Nuestro proyecto "Schönstatt-Mission" 63

AVISO LEGAL

Editor: Instituto Secular Hermanas de María de Schoenstatt,
Berg Schoenstatt 1, 56179 Vallendar
Tel.: +49 261 6404-1, info@s-ms.org, www.s-ms.org

Diseño: Franziska Thurm, franziska.thurm@neugierig-design.de

Impreso: Rose Cooper

Créditos de las fotos: S.9 Public Domain
S. 15 Graphic: Press Office Schoenstatt, S. 18 Beide Fotos: Josef Neuenhofer
S. 37 Gesamtansicht Berg Schönstatt: Stefan Kohl, schoenstatt-verlag.de
Todas las demás fotos: Hermanas de María de Schoenstatt, Vallendar

© Todos los derechos reservados por las Hermanas de María de Schoenstatt

INVITACIÓN

a un viaje único en la vida

El 1 de octubre de 2026, nosotras, las Hermanas de María de Schoenstatt, celebraremos nuestros primeros 100 años como comunidad. Todo un siglo —desde nuestros humildes comienzos en 1926— hasta nuestro presente lleno de vida.

Llegar a los 100 años como instituto secular significa ser testigos de incontables historias que Dios fue escribiendo con nosotras:

- » a través de generaciones de hermanas que dedicaron su vida al servicio de Dios y de la humanidad;
- » a través de los desafíos que Él nos confió;
- » y en momentos de Gracia que una y otra vez afirmaron nuestra certeza de que es Dios quien nos guía, en el Espíritu Santo, por medio de María.

Ella nos acompañó, desde el inicio, en este recorrido a lo largo de estos 100 años

Cuando las primeras misioneras fueron enviadas a Sudáfrica, pocos años después de la fundación, escribieron con letras grandes "M.H.C." en sus baúles y valijas de madera. El fundador, el Padre José Kentenich, les había dicho estas palabras para que las llevaran consigo: "Mater habebit curam". La Madre cuidará perfectamente.

Con el paso de las décadas, estas palabras se transformaron en una experiencia profunda para ellas y para todas nosotras. Una experiencia que nos llena de profunda gratitud y alegría.

Queremos compartir esa experiencia con vos, porque es lo que inspira nuestras celebraciones por nuestro centenario:

María, luz de nuestra Esperanza

En esta revista jubilar, te invitamos a recorrer con nosotras este viaje único, en el que muchos de ustedes ya se encontraron con nuestra comunidad. Es un camino que nos impulsa hacia otros cien años, hacia un futuro en el que queremos seguir siendo una luz para nuestra Iglesia y para las culturas en las que vivimos y trabajamos.

Con cariño, sus Hermanas de María de Schoenstatt.



HISTORIA DE LA FUNDACIÓN

Me llamó por su Gracia

Gal 1,15

Antecedentes: los orígenes del Movimiento de Schoenstatt

Los acontecimientos que condujeron a su fundación tuvieron lugar durante un período turbulento: pocas semanas después del estallido de la Primera Guerra Mundial, el 18 de octubre de 1914. En aquel momento, el padre palotino José Kentenich,

de 29 años, emprendió un nuevo camino con unos pocos estudiantes del Centro de Estudios Palotinos de Schoenstatt. Esto sucedió siendo plenamente consciente del dramático punto de inflexión en la historia. El acontecimiento principal de este nuevo comienzo fue una alianza con María, más tarde llamada Alianza de Amor, en una pequeña capilla del valle de Schoenstatt. Los jóvenes prometieron a María que se educarían a sí mismos para convertirse en personalidades libres, de modo que pudieran trabajar desde allí por la renovación moral y religiosa de la sociedad. La experiencia de que incluso los sacrificios más pequeños en la vida cotidiana pueden ser fructíferos para un gran objetivo, despertó en ellos la fuerza para hacer todo por el bien común. Cuando se encontraron en el frente de la Primera Guerra Mundial, su idealismo se expandió.

El nuevo comienzo trascendió las filas de los estudiantes palotinos a una organización externa: se unieron estudiantes de secundaria, universitarios y jóvenes académicos. Pocos meses después del fin de la guerra, en agosto de 1919, se desarrolló la Federación Apostólica de Schoenstatt y, en el mismo

« La historia de la fundación de las Hermanas de María de Schoenstatt es probablemente uno de los procesos de fundación más bendecidos, pero también uno de los más fascinantes dentro de la Iglesia en el siglo XX ».

Así describe el historiador Engelbert Monnerjahn la historia de la fundación de nuestra comunidad.



año, con la fundación de la Liga Apostólica, nació el Movimiento Apostólico de Schoenstatt.

Una empresa audaz

Años más tarde, el Padre Kentenich comentó: "Cualquiera que haya estado familiarizado con la situación del mundo, la Iglesia y la sociedad en aquella época puede imaginar lo arriesgado que era todo el proyecto" [1].

La situación en "aquel momento":

Alemania se hunde en el caos tras perder la guerra. Las condiciones políticas y sociales han cambiado radicalmente. La enorme oleada de veteranos de guerra que regresan a casa a menudo se organizan en Freikorps (cuerpos de voluntarios), que luchan contra el nuevo orden democrático. La disputa sobre el futuro sistema político de Alemania conduce a una situación similar a una guerra civil. Sin embargo, los jóvenes que se reunieron en Schoenstatt estaban cautivados por la idea de reconstruir la sociedad sobre bases cristianas en una Alianza de Amor con María. Uno de ellos recordó décadas más tarde: "Fue la experiencia de un gran don, la experiencia de una verdadera vocación, la experiencia de un descubrimiento



¹ Gertraud von Bullion (1891-1930) fue admitida junto con su prima Marie Christmann el 8 de diciembre de 1920 como la primera mujer miembro del Movimiento de Schoenstatt.

² 1929, hermanas ante el Santuario Original

³ Una mudanza en los primeros años

⁴ 1927, primera jornada para niños

⁵ 1927, trabajo en nuestra imprenta

gozoso. Cuántas decepciones habíamos traído algunos de nosotros al regresar de la guerra... El mundo estaba llegando a un punto de inflexión... En ese momento, recibimos la llamada..." [2]. Esa es la vocación que las personas reconocen como una misión, por la que vale la pena cualquier esfuerzo.

"La historia de la fundación de las Hermanas de María de Schoenstatt es probablemente uno de los procesos de fundación más bendecidos, pero también uno de los más fascinantes dentro de la Iglesia en el siglo XX".

Así describe el historiador Engelbert Monnerjahn la historia de la fundación de nuestra comunidad.

Comienza el movimiento femenino

No fueron solo los varones jóvenes quienes se sintieron inspirados por este nuevo camino. También mujeres jóvenes conocieron Schoenstatt a través de su trabajo en hospitales militares o por medio de sus hermanos, y le pidieron al Padre Kentenich que las admitiera en el Movimiento Apostólico.

La guerra dio lugar a un nuevo tipo de mujer, más independiente y segura de sí misma. Las mujeres empezaron a ingresar al mundo laboral y a las universidades, y querían tener un rol más activo en la vida pública.

Años antes, el joven Padre Kentenich ya había intuido que la cuestión femenina sería un tema central en el nuevo siglo. Estudió en profundidad las inquietudes del movimiento femenino moderno, sus tendencias de fondo, su desarrollo y su estructura organizativa [3]. En un escrito de sus primeros años como sacerdote, escribió: "Nuestro tiempo tiene la tarea de determinar y definir la posición de la mujer de cara al futuro, en función de las nuevas circunstancias de la época". [4] Él subrayaba la importancia del desarrollo personal de la mujer y se mostraba a favor de que pudieran acceder a estudios universitarios. Decía que los padres que tuvieran los medios debían permitir que sus hijas estudiaran, al igual que lo hacían con sus hijos varones.

Cuando las mujeres le pidieron formar parte de Schoenstatt, él aceptó, a pesar

de las voces críticas dentro de su propio entorno. Las dos primeras mujeres en ingresar fueron la condesa Gertraud von Bullion y su prima Marie Christmann, quienes sellaron personalmente la Alianza de Amor el 8 de diciembre de 1920. De a poco, más mujeres se fueron sumando. El 16 de abril de 1925, tuvo lugar la primera consagración solemne de 20 "hermanas de Federación", como se hacían llamar. Ellas permanecían en su propio entorno, en sus profesiones —la mayoría eran maestras— y desde allí trabajaban en el espíritu de Schoenstatt.

"Nuestro tiempo tiene la tarea de determinar y definir la posición de la mujer de cara al futuro, en función de las nuevas circunstancias de la época".

Comenzando sin nada

El Padre Kentenich aspiraba a un "movimiento femenino autónomo e independiente" que pudiera "formar el nuevo tipo de mujer" [5] que los tiempos exigían. Las mujeres debían "tomar las riendas de su vida" [6] dentro del movimiento en crecimiento. Para eso, el fundador necesitaba colaboradoras mujeres de dedicación plena. Planteó esta necesidad en una conferencia en agosto de 1924. En los meses siguientes, tres hermanas de la Federación se ofrecieron para asumir ese compromiso. El 15 de enero de 1925, llevó a cabo con ellas una ceremonia privada de fundación para esta nueva comunidad. Este proceso culminó oficialmente con la fundación de nuestra comunidad de hermanas el 1.º de octubre de 1926. Anna Pries, como superiora general, y Emilie Engel asumieron la conducción de la nueva comunidad de hermanas.

La mayoría de las 18 mujeres que emprendieron este nuevo comienzo tenían trabajos estables. Los dejaron y se lanzaron a lo desconocido. La comunidad ni siquiera tenía una casa propia. La inflación había provocado una gran pobreza en toda Alemania, que se intensificó durante el invierno de 1929 y 1930 y desembocó en una crisis económica a nivel mundial.

Sin embargo, la pobreza extrema no fue un obstáculo para estas jóvenes. Los testimonios de aquellos años reflejan el entusiasmo de estar dando los primeros pasos en un nuevo tipo de comunidad. Tan solo dos semanas después de la fundación, se abrió la primera filial fuera de Schoenstatt. En 1928, la comunidad ya contaba con 110 hermanas, y un año después, 179 integrantes distribuidas en 25 filiales. A cinco años de la fundación, en 1931, las Hermanas de María ya estaban presentes en alrededor de 40 lugares dentro de Alemania.

Un nuevo tipo de vida consagrada

Durante los primeros diez años, la comunidad no tuvo Constituciones. Primero era necesario desarrollar un estilo de vida que estuviera en sintonía con sus objetivos. Por un lado, al igual que en las órdenes clásicas, se trataba de una vida consagrada a Dios según los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Pero, al mismo tiempo, las hermanas se sentían llamadas a encarnar "el tipo puro de mujer moderna" [7] en medio de la sociedad: una mujer que vive y trabaja con libertad y generosidad, desde una profunda solidez interior. Para ello, era necesario un estilo de vida capaz de adaptarse con flexibilidad a distintas realidades.

El Padre Kentenich permitió que la joven comunidad fuera configurando



¹ Francisco de Sales, Francisca de Chantal
² Mary Ward
³ Papa Pio XII

progresivamente su forma de vida y acompañando experiencias, y acompañó de cerca su desarrollo interior y su formación. Aportó consejos basados en la experiencia de las grandes órdenes a lo largo de la historia de la Iglesia, observó con atención la búsqueda profunda de cada persona y alentó a las hermanas a asumir iniciativas propias.

A lo largo de casi diez años, las primeras Constituciones fueron tomando forma gracias a un trabajo conjunto entre las hermanas y el fundador. En ellas se describe un tipo de comunidad religiosa que, en aquel entonces, no contaba con una forma jurídica reconocida dentro de la Iglesia. Las integrantes no se comprometen mediante votos religiosos, como en las órdenes tradicionales, sino por medio de un contrato civil con la comunidad, acompañado de una consagración religiosa. Esto exige una formación que ayude a desarrollar una personalidad generosamente orientada hacia un ideal, capaz de sostener sus decisiones y de vivir sus compromisos con fidelidad.

Las hermanas buscan la santidad a partir de la fuerza de su alianza bautismal, sostenida y vivificada por la Alianza de Amor con María.

Cuando el 11 de agosto de 1935 se publican las primeras Constitu-

ciones, el Padre Kantenich las presenta en el prólogo como un primer borrador de carácter provisional. En efecto, esta nueva forma de vida debía aún ser más ampliamente puesta en práctica, "probada en la vida", y la comunidad estaba llamada a seguir desarrollándose, también más allá de las fronteras del país.

En la historia de la Iglesia hubo diversos intentos de fundar un "instituto secular" para mujeres consagradas a Dios, como los impulsados por Francisco de Sales junto con Francisca de Chantal, o por Mary Ward, ambos en la primera mitad del siglo XVII. Sin embargo, en aquel tiempo el proceso histórico aún no estaba maduro. Estas iniciativas debieron someterse al derecho eclesiástico vigente, que no contemplaba esta forma de vida consagrada.

Unos 300 años más tarde, la fundación de las Hermanas de María constituyó también un acto audaz. No fue sino más de veinte años después de su fundación, en 1947, cuando los "institutos seculares" fueron reconocidos oficialmente como forma de vida consagrada por el Papa Pío XII. Las Hermanas de María se cuentan entre las pioneras de estos institutos y son el primer instituto secular de origen alemán.

En este contexto, la publicación de las Constituciones en 1935 tuvo una importancia especial para aquellas miembros de la comunidad que, desde 1933, ya habían sido enviadas como misioneras al extranjero. Este hecho marcó un nuevo capítulo dentro del proceso fundacional.

La persecución como un clima para el crecimiento y expansión internacional

Pocos años después de la fundación de la comunidad, el 30 de enero de 1933, Adolf Hitler asume el poder como canciller del Reich. El Padre Kantenich ya había percibido claramente que el nacionalsocialismo ponía en riesgo el futuro del todavía joven Movimiento de Schoenstatt y de la comunidad de las hermanas. Mientras busca caminos para asegurar Schoenstatt, en 1932 llega una solicitud desde Sudáfrica para recibir Hermanas de María. El Padre Kantenich interpreta esto como una señal de lo alto: incluso si en Alemania se cerraran todas las puertas, Schoenstatt podría seguir existiendo en otro país gracias a las Hermanas de María. De todos modos, ya se había proyectado para el futuro la expansión de la comunidad a otros países.

Primeros envíos a la misión

Siguiendo el consejo del fundador, la dirección de la comunidad decide enviar a un primer grupo a Sudáfrica. Es una decisión sumamente arriesgada: se trata exclusivamente de hermanas jóvenes, sin suficiente experiencia ni formación. Además, la forma de vida de la comunidad todavía está en proceso de desarrollo; muchas cosas aún no están definidas. Pero la situación política en Alemania no permite esperar más. Las misioneras saben que probablemente nunca podrán volver a su país de origen. Pero están motivadas por el deseo de llevar Schoenstatt al mundo. El 17 de diciembre de 1933 son enviadas oficialmente las primeras siete hermanas a Sudáfrica, y en los años siguientes otras las seguirán. En 1935, un grupo de misioneras de Schoenstatt viaja a Brasil y otro a la Argentina; en 1936, las primeras parten hacia Chile, y en 1937, hacia Uruguay. El Padre Kantenich las había preparado para la posibilidad de que, debido a la situación política, pronto fuera imposible mantener contacto con su país de origen y que entonces tendrían que tomar por sí solas las decisiones necesarias. Mientras le fue posible, el fundador mantuvo correspondencia con los distintos grupos. Sobre todo, les expresaba una y otra vez la confianza que tenía en ellas: confiaba en que ahora sabrían tomar las decisiones correctas por sí mismas.

« Realizábamos nuestros viajes, ya hubiera bombardeos, ataques de aviones a baja altura o lo que fuera. [...] No era nada seguro. Que no nos haya pasado nada lo consideramos realmente un pequeño milagro y una protección especial de la Virgen ».

Sr. M. Hildemara Kob

Sin embargo, la comunidad continuó su labor. A pesar de las leyes estatales anticlericales, cada año alrededor de cincuenta novicias lograban incorporarse al instituto en Alemania.

Las hermanas que trabajaban para el Movimiento de Schoenstatt continuaron viajando incluso después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, poniendo en riesgo sus vidas. Eran espías y

Crecimiento en la resistencia contra el nacionalsocialismo

En aquellos años, la situación en Alemania se volvió peligrosamente tensa. Para los nacionalsocialistas, Schoenstatt era considerado un enemigo del Estado: se realizaron allanamientos y detenciones.

Las jornadas y los retiros en Schoenstatt eran vigilados, al igual que la correspondencia con el exterior. Reiteradamente, algunas hermanas fueron interrogadas por la Gestapo.



- ¹ 1935, Envío del primer grupo a Brasil
- ² 1949, vuelo a Chile
- ³ 1949, llegada a Norteamérica
- ⁴ 1951, primer grupo de camino a Australia
- ⁵ 1940, de camino a la granja, Brasil
- ⁶ Cocina industrial en los primeros tiempos, Brasil



Tomar uno mismo la decisión correcta

La Hna. M. Digna Jäggle, quien en 1935 fue enviada a Sudáfrica con un segundo grupo de hermanas misioneras, relata:

« Cuando fuimos a África, éramos hermanas jóvenes... Siempre teníamos preguntas, ya durante la travesía: "¿Cómo se habría podido hacer esto? ¿Y cómo se debe hacer?". Solo podíamos atenernos a la tradición. Lo que habíamos traído por escrito no era suficiente para encontrar una respuesta y, por eso, escribimos estas preguntas abiertas al fundador ».

La Hna. M. Digna describe también la forma en que respondió el Padre Kantenich:

« Entonces deben aplicar el principio y luego discutir y encontrar la solución que sea la mejor para ustedes. Nunca indicó los puntos a discutir ni dijo: "Esto está bien y esto está mal". Ahora teníamos que discernir nosotras: aquí el principio, allá la aplicación. En una ocasión escribió: "¿Por qué no aplican nuestro principio de la libertad? ¡Libertad en la medida de lo posible! Donde haya libertad, dejen libertad"».

El Padre Kantenich quiso que nos educáramos para la libertad, para poder presentarnos ante Dios y ante las personas como personalidades libres. Durante la guerra estuvimos incomunicadas con Schoenstatt. Éramos 42 hermanas y durante siete años permanecimos completamente incomunicadas. Se nos plantearon cuestiones extremadamente difíciles. Muchas hermanas aún no estaban incorporadas perpetuamente a la comunidad.

Cuando se declaró la guerra, el Padre Kantenich nos escribió rápidamente: **"Si las fronteras se cierran por un tiempo prolongado, recuerden lo siguiente:**

- 1. Aténgase incesantemente a la consigna: Mphc (Mater perfectam habebit curam – la Madre de Dios cuidará perfectamente de todo). Permanezcan fieles a la Alianza de Amor.**
- 2. Actúen en todo según nuestros principios y Constituciones.**
- 3. Asegúrense de que ninguna hermana esté sin contrato.**
- 4. Ayuden a que ninguna filial se politice. Por lo demás, nadie puede separarnos".**

perseguidas, y debieron dispersarse por toda Alemania y actuar en la clandestinidad.

Una de ellas, la Hna. M. Hildemara Kob, relata:

"Realizábamos nuestros viajes, aunque hubiera bombardeos, ataques de aviones a baja altura o lo que fuera. Todas pasamos alguna noche en el sótano o terminábamos la jornada corriendo al refugio. No era nada seguro. Que no nos haya pasado nada lo consideramos realmente un pequeño milagro y una protección especial de la Virgen".

En septiembre de 1941, el Padre Kantenich es arrestado. En un primer momento es llevado a la prisión de Coblenza, donde pasa las primeras cuatro semanas en total oscuridad. El 13 de marzo de 1942 es deportado al campo de concentración de Dachau. Desde allí, en medio del peligro constante de muerte, mantiene el mayor contacto posible con los responsables de su obra y continúa trabajando por ella.

Las experiencias vividas en el campo lo llevan a cuestionarse si la formación de las Hermanas de María es lo suficientemente sólida como para resistir situaciones extremas como esta. Tiene clara la convicción: "Lo que hoy estamos viviendo en Alemania, también lo vivirá en

otro continente una familia [espiritual] con vocación de misión universal. Tenemos que estar interiormente formados para poder sostenerlo".

Poco antes del final de la guerra, el 6 de abril de 1945, el Padre Kantenich es liberado del campo de concentración. El tiempo de persecución bajo el régimen nacionalsocialista fue para la comunidad un período duro, pero también fecundo, marcado por el envío acelerado de hermanas a distintos países.

« Lo que hoy estamos viviendo en Alemania, también lo vivirá en otro continente una familia [espiritual] con vocación de misión universal. Tenemos que estar contruidos de tal manera que podamos soportarlo ».

P. J. Kantenich

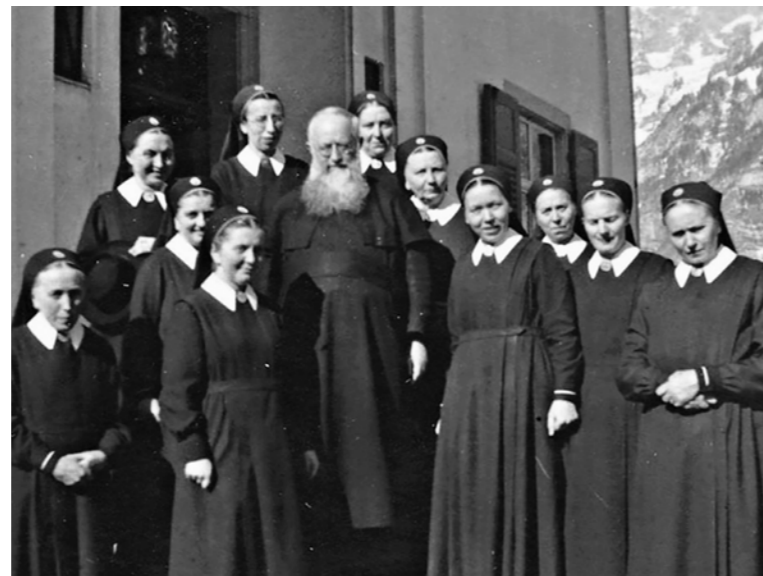
Entre 1947 y 1951, el Padre Kantenich realiza tres grandes viajes a América del Sur, América del Norte y Sudáfrica, con el fin de continuar la formación de las hermanas y apoyarlas en la construcción del Movimiento de Schoenstatt.

La comunidad había crecido de tal manera que, a partir de 1945, se hizo necesario fundar provincias, para conservar el espíritu de familia y responder mejor al perfil propio de cada nación. En el desarrollo posterior del instituto, la comunidad volverá a atravesar en algunos países tiempos de persecución política. Poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, esto afectará a las hermanas en los territorios orientales de Alemania, en Polonia y en Checoslovaquia.



¹ Tapa de reloj que el Padre Kantenich utilizó como patena durante su estancia en prisión, cuando celebraba la misa en secreto

² 1950, el Padre Kantenich con el círculo dirigente de la comunidad en Quarten/Suiza



¹ El Padre Kantenich con la Hna. M. Ursula Klein, superiora provincial de Argentina, y un benefactor de las hermanas
² 1947, el Padre Kantenich en Brasil con la Hna. M. Norberta Schulte (Superiora Provincial)
³ 1948, salida del Padre Kantenich de Santiago de Chile hacia EE. UU.



Mejor sufrir hambre que perder la libertad interior

Siete hermanas checas acababan de comenzar su camino como Hermanas de María de Schoenstatt en Suiza cuando, con el golpe de febrero de 1948, el Partido Comunista KSČ tomó el poder en Checoslovaquia. De inmediato, las hermanas regresaron a su país. Cuando la persecución religiosa por parte del régimen se intensificó, decidieron disolver oficialmente la comunidad y dispersarse, aunque continuaron su labor en secreto. Acogieron a nuevos miembros y trabajaron para el Movimiento de Schoenstatt, siempre bajo la vigilancia de la policía secreta, con allanamientos e interrogatorios. Varias Hermanas de María, junto con un sacerdote de Schoenstatt y otros miembros, fueron encarcelados, todos por separado. Incluso en prisión continuaron dando testimonio de su fe y no se dejaron intimidar por las represalias. Una de ellas fue la Hna. M. Vera Hrdinová, arrestada en febrero de 1957. Más tarde relató cómo la dirección de la prisión intentó convertirla en informante para que delatara a otras reclusas. De pronto comenzaron a tratarla con amabilidad y le prometieron mejores condiciones y dinero.

« Ante esa repugnante propuesta, de repente se proyectó ante mis ojos, como en una película, el mundo de nuestra Familia de Hermanas. Todo lo que había vivido en nuestra comunidad, desde el principio, estaba vivo ante mí: esta Familia de carácter, esta hermosa Familia... Los recuerdos son la memoria del amor. Sentí fuerza y valor. Me mantuve serena y dije: jamás haré algo así. Por favor, no cuenten conmigo. ¡Jamás ».

Luego fue devuelta a su celda bajo amenazas.

« Me sentía interiormente tan feliz y tan libre. Experimenté lo que es la libertad interior. Eso nunca lo olvidaré ».

Recordaba una frase del Padre Kantenich:

« Él nos dijo —y de eso queremos vivir siempre—: "Es mejor pasar hambre que perder la libertad interior"».

Esa convicción le dio fuerzas cuando, tras salir de prisión, fue enviada a un campo de trabajos forzados, donde permaneció hasta 1959. Durante unos cuarenta años, las hermanas checas continuaron construyendo la comunidad y el Movimiento de Schoenstatt en la clandestinidad, bajo constante persecución, hasta que el cambio político de noviembre de 1989 les trajo finalmente la libertad.

Identidad: Hermanas de María de Schoenstatt

Algunas semanas antes de la fundación, en agosto de 1926, el padre Kntenich y las hermanas aclararon el nombre de la comunidad. Se llamarían Hermanas de María de Schoenstatt.

La expresión de Schoenstatt no señala únicamente el lugar de la fundación y de la casa madre, sino que funciona como una suerte de apellido: la comunidad ha sido fundada para Schoenstatt. Todos sus miembros están llamados a vivir desde el carisma secular de Schoenstatt, compenetrando con él su ámbito vital y laboral.

El Instituto está unido federativamente a las demás comunidades y ramas de Schoenstatt.

El nombre propio *Hermanas de María* expresa la misión especial de la comunidad: ser María hoy y llevar su presencia y misión al mundo actual.

La misión para "el hombre nuevo en la comunidad nueva"

María actúa en sus santuarios de Schoenstatt como educadora del "hombre nuevo en la nueva comunidad" (cf. Ef 4,24). Cuanto más pierda influencia el cristianismo institucional, más dependerá "la fuerza transformadora del cristianismo —su capacidad de ser fermento, grano de mostaza y sal— de la decisión de personas y familias concretas".

Formar este nuevo tipo de persona y de comunidad, cuya fuerza fundamental es el amor, constituye el carisma propio de la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Para ponerse a su disposición en esta misión, los miembros del Instituto buscan asemejarse a María en su personalidad equilibrada, en la plenitud de su vida y de su amor, que también transforma la convivencia con los demás.

Una oración a María, compuesta por el padre Kntenich en el campo de concentración, expresa la actitud fundamental de la comunidad: "Aseméjanos a Ti y enséñanos a caminar por la vida tal como Tú lo hiciste: fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría. En nosotros recorre nuestro tiempo preparándolo para Cristo Jesús".



Poner a los hombres en



contacto con Cristo

Hacer que Cristo sea experimentable —especialmente en ámbitos y entornos donde la fe se ha vuelto ajena— constituye una preocupación central. En los inicios de la comunidad, esto se refiere con frecuencia a los obreros de las ciudades, afectados por el empobrecimiento dramático provocado por la crisis económica mundial y que se sienten abandonados, incluso por la Iglesia.

Según el Padre Kntenich, esta lejanía respecto de la Iglesia es, ante todo, una crisis de confianza. Por eso anima a las hermanas a estar cerca de las personas a través de su trabajo social, en la asistencia, el cuidado familiar, la escuela, etc., con el fin de mantener viva, al menos, la nostalgia de Dios. Con ese mismo espíritu, las Hermanas de María se dirigen también a zonas de la diáspora en el este de Alemania, incluso bajo condiciones peligrosas.

El padre Kntenich percibió muy pronto que la corriente de alejamiento de Dios marcaría cada vez más a toda la sociedad. Por ello quiso ofrecer un abanico amplio de formas de apostolado. El Instituto, sobre la base de los consejos evangélicos, comprende diversas formas de vida: hay miembros que viven solos en medio de la sociedad y otros que llevan una vida comunitaria, ya sea total o parcialmente; algunas usan un vestido uniforme, otras visten con ropa civil. También la variedad de profesiones es muy amplia, para poder estar presentes en los más diversos ámbitos. Allí donde el Instituto lleva adelante proyectos comunitarios —escuelas, hospitales, iniciativas sociales—, se

persigue siempre un mismo objetivo: contribuir a la formación de una sociedad basada en valores cristianos.

Schoenstatt: la profesión principal

La comunidad, en todos sus miembros, tiene como tarea prioritaria dar vida y "alma" a la Obra de Schoenstatt desde dentro. Las Hermanas de María colaboran con el Movimiento de Schoenstatt en todo el mundo.

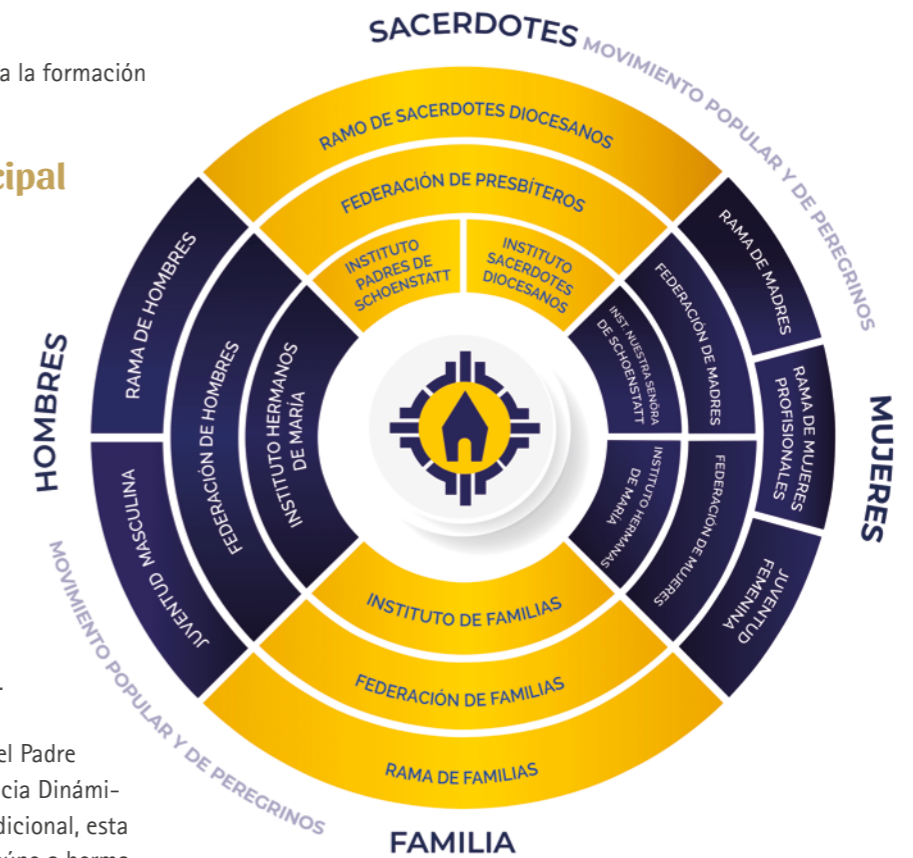
Ya pocos años después de la fundación del Instituto, el Padre Kntenich comienza a reunir a un grupo de hermanas especialmente capacitadas para esta misión. Les anima a desarrollar una formación propia, les permite participar como oyentes en sus jornadas siempre que es posible y las acompaña en su trabajo apostólico.

Con este grupo de "hermanas del movimiento", el Padre Kntenich sienta las bases de la llamada "Provincia Dinámica". A diferencia de una provincia territorial tradicional, esta no se define por un lugar geográfico, sino que reúne a hermanas de distintas provincias que trabajan a tiempo completo —o tienen como actividad principal— en diversos ámbitos del Movimiento de Schoenstatt: con jóvenes, mujeres y familias, en el Movimiento Popular y de Peregrinos, o en distintos proyectos apostólicos.

Además de la Provincia Dinámica, con sede en el lugar de origen, existen en otras provincias del mundo las llamadas



¹ Abril de 1951, equipo dirigente de las Hermanas del Movimiento ²⁺³ Hermanas del Movimiento hoy



"Asistencias Dinámicas", que agrupan a hermanas del movimiento de uno o varios países. En colaboración con los demás responsables del Movimiento, las hermanas desean contribuir a que Schoenstatt sea una experiencia de Iglesia como familia de Dios, de Iglesia fraterna, donde brille la belleza de ser cristiano.

La dinámica del Espíritu Santo: las comunidades libres

Ya un año después de la fundación de la comunidad, en el primer curso de noviciado, surge por iniciativa de las propias novicias algo que más adelante marcará a todos los núcleos comunitarios de Schoenstatt: las comunidades libres o cursos. Desde el noviciado, estos desarrollan su propia misión y acentos específicos, y se integran plenamente en la vida del Instituto. Cada curso de noviciado elige libremente su ideal: un aspecto de la personalidad de María que los inspira especialmente para la propia formación personal y como respuesta a los desafíos del tiempo actual. De este modo, los ideales de curso reflejan los impulsos positivos de su época, y cada nuevo curso introduce algo del "aire del tiempo" en la comunidad.

Así, por ejemplo, un curso en 1929, en un contexto de crisis económica mundial y con Alemania marcada por la miseria, la inseguridad y los disturbios, elige como misión central la paz. En 1934, cuando el nazismo gana cada vez más influencia, el ideal elegido es la verdad. En 1966, tras el Concilio Vaticano II y su llamado a una Iglesia fraterna, el ideal del curso es la solidaridad.

Este valor elegido se contempla a la luz de la Virgen y despierta vida en una creciente unión con ella. Desde la perspectiva de su ideal, las hermanas desarrollan su forma de vida comunitaria, eligiendo acentos propios en la vida espiritual, en el estilo de vida, etc. Así, el ideal de curso se convierte en un camino original hacia la santidad, que fomenta la iniciativa personal y el idealismo.

Dada la magnitud del Instituto y la flexibilidad de sus campos de misión, los cursos se convierten en un espacio de pertenencia, una especie de "familia pequeña" dentro del conjunto del Instituto. Las comunidades libres, en su diversidad, aportan la dinámica del Espíritu Santo a la vida del Instituto: generan constantemente vida y corrientes, y se orientan —con cierta despreocupación y ligereza— "hacia las estrellas más altas".

**paz
verdad
solidaridad**



¹ Curso de las primeras hermanas de la comunidad
² Las primeras banderas de curso

“Desde adentro”: las hermanas adoratrices

Ya desde la fundación de la comunidad, junto con su orientación apostólica, se manifestó una fuerte inclinación hacia la adoración eucarística. Desde la Navidad de 1929, las Hermanas de María mantienen, día y noche, la adoración al Santísimo Sacramento en el santuario, además de cumplir con sus otras tareas.

Antes de que las primeras hermanas misioneras fueran enviadas a Sudáfrica, en diciembre de 1933, pidieron al padre Kentenich que fundara una comunidad de adoración dedicada exclusivamente a la oración, con el fin de sostener espiritualmente la misión de Schoenstatt. A comienzos de enero de 1934, seis hermanas fueron destinadas a la adoración perpetua. Con el paso de los años, a partir de este inicio surgió una comunidad propia de adoración, como rama contemplativa del Instituto.

En la adoración eucarística y en el rezo de la Liturgia de las Horas, las hermanas adoratrices presentan ante Dios las intenciones de Schoenstatt, de la Iglesia y del mundo. Reciben pedidos de oración desde todos los rincones del mundo, que integran a sus tiempos de adoración. A través de ello y de una extensa correspondencia, acompañan espiritualmente a muchas personas en sus necesidades.

Una particularidad son las ermitas del Monte Schoenstatt. Algunas hermanas viven allí durante largos períodos como ermitañas; otras se retiran por semanas o meses para vivir un tiempo de descanso espiritual.

«¿Qué es hoy lo más absolutamente necesario? Sin duda, una apertura a las exigencias del tiempo, porque detrás de ellas se esconde el deseo de Dios. Pero no podemos abrirnos si antes no somos personas profundamente tocadas por Dios»

P. J. Kentenich



¹ 1935, Hermanas de la Adoración en el Santuario Original
² Capilla de la Adoración en el Monte Schoenstatt



«¿Qué es hoy lo más absolutamente necesario? Sin duda, una apertura a las exigencias del tiempo, porque detrás de ellas se esconde el deseo de Dios. Pero no podemos abrirnos si antes no somos personas profundamente tocadas por Dios».
P. J. Kentenich

Puesto a prueba: luchas con la Iglesia

Si la historia fundacional de las Hermanas de María de Schoenstatt se cuenta entre los procesos de fundación más conmovedores de la Iglesia del siglo XX, incluye también un exigente camino de diálogo y confrontación con la misma Iglesia. En este sentido, el Instituto estuvo —y está— profundamente ligado al destino de su fundador.

Los malentendidos surgidos, junto con acusaciones provenientes incluso de algunas Hermanas de María —entre ellas, la primera superiora general—, así como un estilo eclesial que no permitía al fundador aclarar su posición, derivaron finalmente en un exilio de catorce años en los Estados Unidos. El Padre Kentenich y, con él, la comunidad de las Hermanas de María estuvieron expuestos durante años a nuevas acusaciones e intrigas, incluso en los niveles más



Santuario en Milwaukee

altos de la Iglesia. Aun así, la convicción de que Dios permitiría todo esto para el bien de la Iglesia le otorgó al Padre Kentenich una profunda paz interior. Su amor por la Iglesia permaneció intacto.

Desde el inicio, el Padre Kentenich comprendió su fundación como un servicio a la Iglesia: "No queremos existir al margen de la Iglesia, ni por encima de ella, sino dentro de ella". Ya en la década de 1930 buscó el diálogo con los obispos alema-

« No queremos existir al margen de la Iglesia, ni por encima de ella, sino dentro de ella ».

P. J. Kentenich

nes para mostrar que, en tiempos de profundos cambios, era necesaria una pastoral nueva "para alcanzar y formar al ser humano tal como hoy existe". Sin embargo, en una Iglesia preconciiliar de estilo fuertemente autoritario, su camino innovador y su lenguaje abierto encontraron resistencias. En ese contexto, el diálogo con las autoridades eclesiales no era habitual, aun cuando el fundador se esforzaba por hacer comprensible la nueva espiritualidad laical.

El ejemplo del fundador fortaleció también a las hermanas en esa misma actitud. Durante esos años, el lugar de origen fue convirtiéndose progresivamente en un centro internacional de la comunidad. En los distintos países, las hermanas trabajaban con tal fecundidad al servicio de la Iglesia que un número creciente de obispos comenzó a apoyar a Schoenstatt y a su fundador. Incluso autoridades eclesiales romanas llegaron, gracias a los esfuerzos de las hermanas, a una comprensión más profunda de los hechos.

La nueva visión de la Iglesia que trajo consigo el Concilio Vaticano II arrojó también una luz renovada sobre el caso del Padre Kentenich. En octubre de 1965, el Papa Pablo VI levantó todas las restricciones impuestas al fundador y, en diciem-

bre de ese mismo año, lo recibió en audiencia, reconociendo tanto a su persona como a su obra. En ese contexto, el cardenal Augustin Bea le expresó: "¡Sin el Concilio, nunca lo habrían entendido!".

Más recientemente, el reexamen de antiguas acusaciones ha dado inicio a un amplio proceso de investigación científica, con el objetivo de comprender más profundamente esta etapa tan significativa en la historia de la Iglesia y de Schoenstatt.

Finalización de la fase de fundación

Cuando el Padre Kentenich regresa a Schoenstatt el 24 de diciembre de 1965, le quedan apenas tres años de vida. En ese breve lapso logra orientar con gran intensidad su Obra —y en particular el Instituto de las Hermanas de María— hacia los desafíos del momento y del futuro.

En 1967 tiene lugar el único Capítulo General que el fundador vive junto a la comunidad. En él se toman decisiones clave para el porvenir del Instituto. El padre Kentenich proyecta viajes al extranjero y trabaja incansablemente, hasta que el 15 de septiembre de 1968 fallece repentinamente en la sacristía de la iglesia de la Santísima Trinidad, inmediatamente después de celebrar allí su primera Santa Misa, acompañado por varios cientos de hermanas en el templo recién construido. En ese mismo lugar de su partida encuentra también su sepultura definitiva. Con la muerte del fundador concluye, tras más de cuarenta años, el proceso directo de fundación. Sin embargo, muchos de los impulsos de crecimiento sembrados en ese tiempo continúan desarrollándose progresivamente, de acuerdo con las exigencias de cada época y de las culturas en las que el

¹ El Padre Kentenich en el Capítulo General de 1967, a la izquierda la Hna. M. Emanuele Seyfried, entonces Superiora General.

² Puesta de sol detrás de la Iglesia de la Adoración en el Monte Schönstatt, donde se encuentra la tumba del Padre Kentenich.

Instituto echa raíces.

Así, en cada generación se realiza una nueva fundación, surgida del carisma original. Y mucho de lo sembrado en el corazón de la comunidad aún espera florecer... en los próximos cien años.



^[1] Carta al P. General Möhler SAC, 1956, citado en: Heinrich M. Hug, Alcanzar el pasado. Sobre el 20 de agosto de 1919. Contribuciones a la historia de Schoenstatt 3, Vallendar-Schönstatt 2002, p. 570.

^[2] Fritz Ernst, La importancia del Encuentro de Hörde 1919 para el Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Recuerdos y reflexiones de un participante, Paderborn 1959, p. 13.

^[3] Engelbert Monnerjahn, Padre José Kentenich. Una vida para la Iglesia, Vallendar-Schönstatt 1975, p. 121.

^[4] J. Kentenich, zitiert bei Monnerjahn, 122. (citado en Monnerjahn, p. 122.)

^[5] J. Kentenich, 27.8.1930, nicht ediert. (no editado)

^[6] J. Kentenich, 26.8.1930, nicht ediert. (no editado)

^[7] J. Kentenich, 26.8.1930, nicht ediert. (no editado)

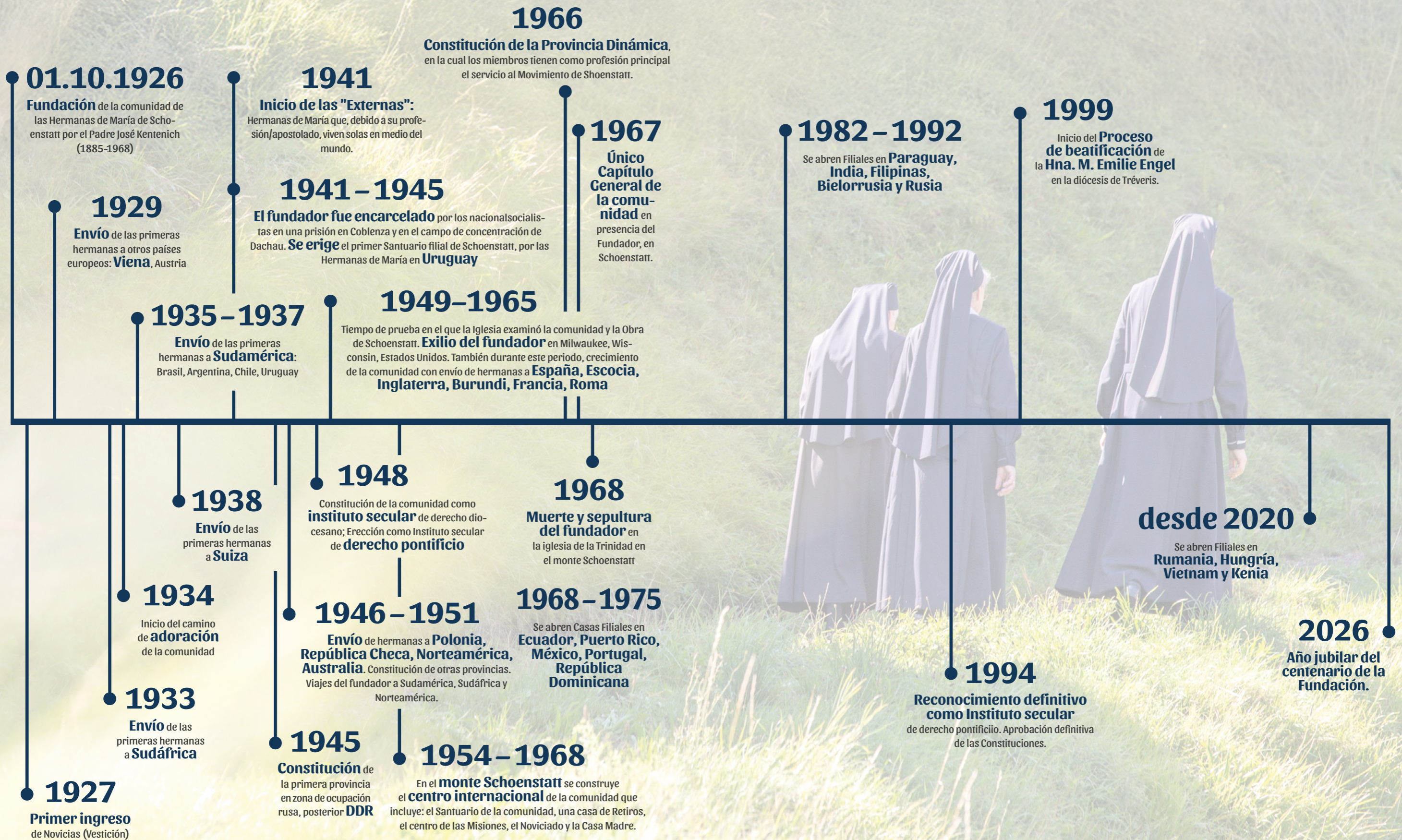
^[8] J. Kentenich, 9.7.1942, nicht ediert. (no editado)

^[9] J. Kentenich, Estudio epistolar "Curso universitario" sobre la fe en la Providencia, 1952, editado en: Heinrich M. Hug (ed.), Piedad sobria. Estudio sobre la fe en la Providencia, Vol. 1, p. 110.

^[10] J. Kentenich, Carta desde Gossau, 12.11.1947, no editado.

^[11] J. Kentenich, 20.10.1945. Aquí estuvo Dios. Semana de octubre 1945. Edición de Heinrich M. Hug, 1999, p. 346.

^[12] J. Kentenich, Ética e ideal en la educación. Caminos para la formación de la personalidad. Conferencias del Congreso de Pedagogía Juvenil 1931. Transcripción editada, Vallendar-Schönstatt 1972, p. 50



EN TODO EL MUNDO

Luz - Sal - Levadura

« Mañana y pasado mañana la eficacia del cristianismo, su poder de levadura, de grano de mostaza y de sal dependerá, más que hasta ahora, de la decisión individual de las personas y de las familias ».

P. J. Kentenich

Junto con el Movimiento de Schoenstatt, nosotras, las Hermanas de María de Schoenstatt, comprendemos nuestra misión como una colaboración en la "renovación religiosa y moral del mundo", desde el espíritu del Evangelio. Como María y en calidad de sus colaboradoras, hoy también recibimos la gracia de acercar a las personas a Cristo y a su amor, ya en todos los continentes.

Nuestra fuente de fuerza y de bendición es el Santuario de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt. En 1935, cuando el santuario original rebosaba de vida desde las primeras horas de la mañana hasta entrada la noche, el Padre Kentenich afirmaba: "Cuántas reflexiones en tal o cual dirección resultan estériles, pero que al mundo se le haya regalado un Santuario de gracias a la Madre tres veces Admirable, creo que es lo más hermoso que la Familia haya hecho jamás".

A continuación, invitamos a recorrer los países en los que viven Hermanas de María y donde, desde tareas muy diversas, están al servicio de Schoenstatt, de la Iglesia y de la sociedad. En todos estos lugares tuvimos el privilegio de construir santuarios para la Virgen, muchas veces acompañados por una casa de retiros. Así pudimos regalar a muchas personas un hogar para el corazón, un espacio de encuentro con Dios y un lugar para comenzar de nuevo en la vida.

Más allá de todos los proyectos, iniciativas y acciones —y al margen de cualquier cifra—, nuestro objetivo, nuestra misión más profunda, es dar testimonio de la belleza y la bondad de la Virgen y dejar brillar su luz —la luz de Cristo en Ella— en todas sus facetas. En medio de la vida cotidiana. Nada espectacular. Pero, aun así... Jesús ora: "Padre, quiero que ellos contemplan mi gloria" (Jn 17,24).





OCEANÍA

En las huellas de Cristo

AUSTRALIA Y FILIPINAS

Desde 1951 viven y trabajan las Hermanas de María en Australia y, a partir de 1987, también en Filipinas.

Casas filiales: Mulgoa, al este de Australia; Mount Richon, en Australia Occidental; y Lawaan, en Cebu, Filipinas. En estos tres lugares hay un santuario de Schoenstatt y el Movimiento de Schoenstatt está plenamente establecido.

Campos de trabajo: nuestro principal servicio consiste en dar a conocer y hacer tangible la espiritualidad de Schoenstatt en el continente multicultural de Australia y en Filipinas, en los diversos ámbitos eclesiales y sociales. Doce hermanas acompañan a distintas comunidades de Schoenstatt —juventud, mujeres y familias—, colaboran en el apostolado de la Virgen Peregrina y atienden a los peregrinos en los centros de Schoenstatt. Varias de ellas trabajan además en el ámbito eclesial y académico.

Nuestra misión:

María como la Compañera y Colaboradora de Cristo. Como María y con Ella queremos recorrer hoy los caminos de Cristo y, de este modo, servir al Reino de Dios Padre.



EUROPA

Immaculata

SUIZA

Ya en 1934, apenas ocho años después de la fundación, dos hermanas suizas ingresaron en la comunidad en Schoenstatt. El Padre Kentenich conocía bien Suiza: la había visitado por primera vez en 1924, dos años antes de la fundación de nuestra comunidad. Dado el valor que otorgaba a este pequeño país, volvió a visitarlo en numerosas ocasiones.

En 1938 surgió la posibilidad de establecer una primera sede en Gams. Para el fundador, la creación de esta filial en la Suiza neutral tenía una importancia particular, debido a la situación política en Alemania. Deseaba prepararse para un tiempo de persecución. Más tarde, el centro de la comunidad fue trasladado a Quarten.

Nuestra misión: Inmaculada.

El Padre Kentenich describió a los suizos como personas con los pies en la tierra, fieles, enérgicas, genuinas, frescas, vivaces, siempre alegres, vinculadas a su patria y amantes de la libertad. Esta predisposición que llevamos dentro debe desarrollarse plenamente. Lo vemos encarnado en la Inmaculada. Ella es el hombre nuevo, auténtico, capaz de relacionarse, fiel y libre.

Casas filiales: Quarten (santuario con centro de Schoenstatt y el Hotel "Neu-Schönstatt"), Brig (santuario con centro de Schoenstatt) y Weesen. En Weesen viven principalmente las hermanas mayores, que requieren cuidados especiales; allí las hermanas también gestionan un hogar para mujeres con discapacidad corporal o intelectual.

Campos de trabajo: El acento está puesto en la labor en los dos centros de Schoenstatt como lugares de encuentro, donde las personas pueden recargar fuerzas de manera integral, tanto en lo natural como en lo sobrenatural. Varias hermanas colaboran además en el Movimiento de Schoenstatt y en el proyecto de la Virgen Peregrina. Desde 1985, la Provincia de Suiza apoya la construcción de nuestra comunidad en Burundi con personal, recursos financieros e inspiración espiritual.



ASIA

Cor unum in Patre

INDIA

Las primeras jóvenes de la India llegaron a Schoenstatt en 1975 para realizar su noviciado. En 1984 regresaron a su país y, con el apoyo de las Hermanas de María alemanas, comenzaron a edificar la comunidad en su propia patria.

Casas filiales: El centro de la comunidad se encuentra en el estado de Karnataka, en Nagasandra/Bangalore, donde están la casa regional y el santuario. Existen además otras filiales en Kerala, en Irinjalakuda (con santuario) y en Wayanad; y en el estado de Tamil Nadu, en Salem. En Trivandrum (Kerala) se ha establecido recientemente una nueva filial.

Campos de trabajo: Un ámbito central es el de la educación. Varias instituciones educativas están bajo la responsabilidad y dirección de las Hermanas de la India: el Jardín de Infantes Schoenstatt St. Mary's en Bangalore; el Instituto Schoenstatt St. Mary's High School y el Pre University College en Bangalore, con unos 2400 alumnos de entre 6 y 18 años; la Schoenstatt St. Mary's Public School en Bangalore, para aproximadamente 1000 alumnos de entre 3 y 16 años; y la St. Mary's Kindergarten y Primary School en Wayanad, con unos 330 alumnos de entre 3 y 10 años. Además, las hermanas trabajan en un hogar para mujeres con discapacidad intelectual y colaboran en distintos ámbitos de la pastoral parroquial. Siete hermanas acompañan actualmente al aún joven Movimiento de Schoenstatt en la India.

Nuestra misión: "Cor unum in Patre", un corazón en Dios, nuestro Padre.

«Dado que nuestro país, la India, es muy diverso en cuanto a culturas, idiomas y religiones, reconocemos el significado sagrado de la aceptación y el respeto mutuos. La unidad es posible porque todos somos hijos de Dios, el Padre celestial, y María es la madre de todos los seres humanos». Hna. M. Rubini Joseph



En 1946, las dos primeras hermanas llegaron a Polonia en un tren de sobrevivientes de los campos de concentración. La situación política y social —marcada por la instauración del sistema comunista y por una fuerte actitud antialemana como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial— les presentó numerosas dificultades. Con gran confianza en la Madre de Dios y con el apoyo de los padres palotinos, comenzaron a construir nuestra comunidad en Polonia y a acoger a mujeres jóvenes.

Casas filiales: Desde 1958, el centro de la Provincia polaca se encuentra en Otwock-Świder, cerca de Varsovia, donde funciona un centro con casa provincial, santuario y casa de reuniones. Actualmente existen otras diez filiales en Otwock-Świder, Koszalin (con un santuario inaugurado por el Santo Padre Juan Pablo II en 1991), Bydgoszcz (con santuario), Opole-Winów (con santuario), Poznań, Zakopane y Radlin. Desde Polonia se enviaron hermanas a Rusia —Moscú y San Petersburgo— en 1991, y a Bielorrusia —Grodno— en 1990.

Campos de trabajo: El énfasis está puesto en el trabajo apostólico al servicio de las diversas comunidades del Movimiento de Schoenstatt y en los centros de Schoenstatt. Además, especialmente en Rusia y Bielorrusia, las hermanas colaboran en distintos ámbitos de la curia diocesana, la pastoral y Cáritas.

Fidelidad

POLONIA, RUSIA Y BIELORRUSIA

Nuestra misión: fidelitas – Fidelidad

Este valor está estrechamente unido al espíritu polaco ("Polonia semper fidelis").

«Nuestra fuerza es María, que es el modelo de belleza espiritual y plenitud de feminidad. En su fidelidad al sí que dijo una vez, encontramos la identidad y la misión de nuestra comunidad. Como provincia de la fidelidad, queremos preservar los valores cristianos milenarios de nuestro país, para que sea un testimonio verdaderamente filial a la fe para todo el mundo». Hna. M. Elwira Kędzia





Niños ante Dios

REPÚBLICA CHECA

Durante la Segunda Guerra Mundial y en el año siguiente, 1946, llegaron a Suiza las primeras hermanas checas a nuestra comunidad. Tras el golpe comunista de 1948, regresaron a su patria para permanecer junto a su pueblo. A causa de la persecución contra la Iglesia, en 1951 decidieron pasar a la clandestinidad. Al igual que muchos religiosos, sacerdotes y laicos comprometidos, siete Hermanas de María fueron encarceladas durante varios años.

Casas filiales y tareas: Desde el cambio político de 1989 existen casas filiales en Praga y en Rokole. En Rokole se inauguró en 1997 el Santuario de Belén. El cuidado del Centro de Schoenstatt en Rokole constituye la tarea principal de nuestra comunidad en Chequia.



Nuestra misión: “Si no os hacéis como los niños...” (Mt 18,3)

«Estamos agradecidas a nuestras hermanas, que se mantuvieron fieles a su vocación durante el largo período de persecución. Su fuente de fortaleza era un amor filial hacia Dios y hacia la Virgen María. En nuestro santuario pedimos que también a los hombres y mujeres de hoy se les conceda la gracia de ser hijos de Dios, tal como Jesús nos encargó.» Hna. M. Václava Horáková



¹ Primera generación de las Hermanas de María checas

Vivas in Spiritu Sancto!

ESPAÑA



A partir de 1961 llegaron hermanas tanto de Chile como de Argentina, algunas a Madrid y otras a Barcelona. Allí trabajaron en la parroquia alemana y comenzaron a formar grupos de Schoenstatt. En 1969 se inauguró el primer santuario en Pozuelo de Alarcón, Madrid, hoy Santuario Nacional del Movimiento de Schoenstatt en España; en 1997 se inauguró un segundo santuario en Barcelona.

Además del trabajo en el Movimiento de Schoenstatt en España, otro ámbito central es la labor en el Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt, en Pozuelo, una institución educativa que abarca desde el nivel preescolar hasta el bachillerato, y de la cual las Hermanas de María somos las titulares.

Nuestra misión: “Vivas in Spiritu Sancto!”

«La adoración eucarística, el amor a María y el espíritu misionero son tres características de la fe del pueblo español que se relacionan con el Cenáculo de la Iglesia primitiva. Consideramos que nuestra misión es fortalecer este espíritu y ofrecer el santuario de Schoenstatt como Cenáculo para nuestro tiempo. Por lo tanto: Vivas in Spiritu Sancto!»

Hna. M. Daniela Rodríguez

Amada por Dios

PORTUGAL

A petición del Movimiento de Schoenstatt, presente en Portugal desde 1960, las Hermanas de María llegaron al país en 1975. Hasta el día de hoy, una pequeña comunidad de Hermanas de María trabaja en Portugal principalmente con la juventud de Schoenstatt, las mujeres y las familias. En Gafanha de Nazaré, en la diócesis de Aveiro, y en Canidelo, en la diócesis de Oporto, somos responsables de un santuario con casa de retiros, donde acogemos y acompañamos a huéspedes y peregrinos. El centro de Gafanha de Nazaré cuenta además con una guardería

Nuestra misión: Amadas por Dios

Los portugueses estamos convencidos de que nuestro país es especialmente amado por Dios, porque es la tierra de Santa María, la Inmaculada, y porque la Madre de Dios quiso manifestarse aquí, en Fátima. Como Hermanas de María, nos comprometemos a que Portugal —y también cada persona— reconozca y preserve su dignidad, porque, dicho de algún modo, cada uno es “una tierra amada por Dios”. El Padre Kentenich nos dejó las siguientes palabras:

«Si quieren asegurar la herencia portuguesa, que consiste en un gran y profundo amor a María, y quieren seguir asegurando este amor a través de la Alianza de Amor de Schoenstatt, serán muy bendecidos.»

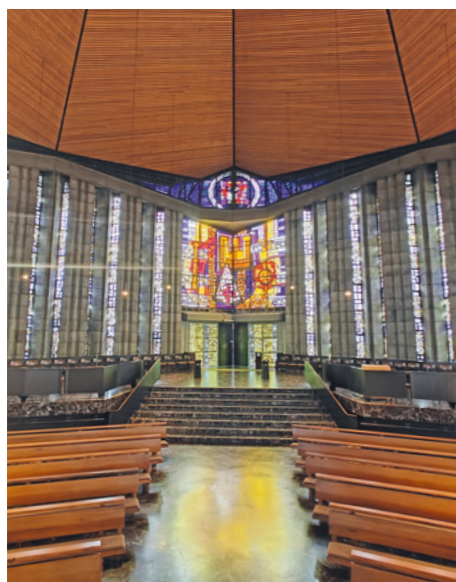




María hoy

ALEMANIA

Austria, Rusia, Rumania, Hungría, Vietnam y Francia



Alemania, país de origen de nuestra comunidad, es también donde vive actualmente la mayoría de las Hermanas de María. A lo largo de los últimos cien años, nuestro Instituto ha atravesado múltiples procesos de cambio y ha desarrollado una actividad que abarca casi todo el territorio nacional.

En el territorio de la República Federal de Alemania la comunidad tiene dos provincias: una comprende las diócesis del norte y del centro, con sede en Borken, donde se encuentran la casa provincial y el santuario; la otra abarca las diócesis más meridionales y, junto con Austria, tiene su centro en Rottenburg-Ergenzingen.

En Alemania y Austria, además del lugar original de Schoenstatt, existen doce santuarios o centros de Schoenstatt bajo la responsabilidad y dirección de nuestra comunidad: Viena, Berlín, Borken, Friedrichroda, Heilbad Heiligenstadt, Koblenz-Metternich, Euskirchen, Ergenzingen, Dietershausen, Kösching, Tréveris y Bad Salzedturfth. Existen además otras sedes en Münster, Neuenkirchen, Wittenberg, Magdeburgo y Würzburg.

Uno de los ejes centrales de la labor de las Hermanas de María —tanto en el ámbito espiritual como en el económico— es el cuidado de los centros de Schoenstatt. Además, la comunidad es responsable de dos escuelas: la Schönstätter Marienschule en Vallendar (escuela secundaria y bachillerato para niñas) y la Schönstätter Marienschule en Borken (escuela secundaria). Ambas provincias consideran también una tarea prioritaria el acompañamiento y cuidado de las numerosas hermanas mayores que viven en las residencias y centros asistenciales del Instituto.

Actuar misionero: La provincia con sede en Borken mantiene, desde el cambio político a comienzos de los años noventa, una filial en Kaliningrado (Rusia). Las hermanas que allí viven participaron activamente en la construcción de la vida católica en la región y colaboran en la pastoral parroquial. Desde Borken se fundaron asimismo filiales en la India. La provincia con sede en Ergenzingen acompaña actualmente nuevos y esperanzadores comienzos en Timișoara (Rumania), Budapest (Hungría) y Tân Lâm, cerca de Saigón (Vietnam), y apoya a las hermanas que trabajan para Schoenstatt en Croacia.

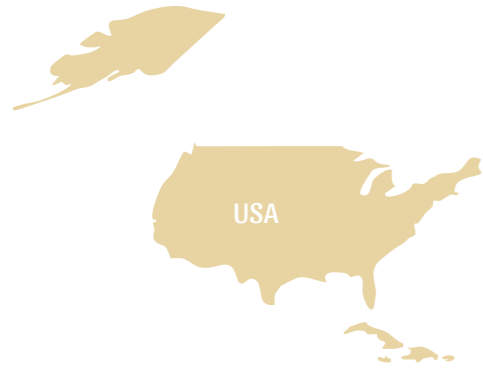
Nuestra misión: María hoy

«María como la Mujer que en Cristo nos lleva a Dios Padre. Diversos aspectos de la vida de María nos dan orientación a las hermanas en Alemania para el servicio a los hombres. La iglesia de la 'Anunciación a María', en Borken, y la iglesia de la 'Coronación', en Rottenburg-Ergenzingen —una iglesia en honor de María Reina— son testimonios en piedra de estas realidades. María se ha acreditado como la 'gran Misionera' ».

¹ Iglesia de la Anunciación en Schönstattau Borken
²⁻³ Iglesia de la Coronación en Liebfrauenhöhe Rottenburg.
Idea y diseño artístico: Hna. M. Sigríd Theimann
y Hna. M. Roswina Hermes

« Aseméjanos a ti y
enseñanos a caminar
por la vida tal como tú
lo hiciste: fuerte y digna,
sencilla y bondadosa,
repartiendo amor, paz
y alegría. En nosotros
recorre nuestro tiempo,
preparándolo para
Cristo Jesús»

P. J. Kentenich



Sí, Padre

Estados Unidos, México,
Puerto Rico, República Dominicana



Cuando el Padre Kentenich visitó los Estados Unidos durante sus viajes al extranjero en 1948, entró en contacto con el obispo de Corpus Christi, Texas, quien manifestó su interés en contar con Hermanas de María de Schoenstatt en su diócesis. Al mismo tiempo, los padres palotinos solicitaron la colaboración de las Hermanas de María para el seminario de Madison, en Wisconsin. En 1949 llegaron seis Hermanas de María a Texas y ocho a Wisconsin. En 1954 pudieron ser admitidas en la comunidad las primeras jóvenes norteamericanas.

Estados Unidos ocupa un lugar especialmente significativo en la historia de Schoenstatt, sobre todo la ciudad de Milwaukee (Wisconsin), donde el Padre Kentenich vivió su exilio entre 1952 y 1965. Este período marcó profundamente el desarrollo espiritual y apostólico de la Obra.

Casas filiales: Waukesha y Madison (Wisconsin), Lamar (Texas), Staten Island (Nueva York), Sleepy Eye (Minnesota) y Crete (Nebraska). En estos lugares, las hermanas son responsables de un santuario con casa para jornadas. Además, cuidan el santuario de gran importancia histórica situado en Milwaukee, Wisconsin.

Campos de trabajo: El acento está puesto en la labor en los centros de Schoenstatt y en el acompañamiento de las distintas ramas del Movimiento de Schoenstatt. Una preocupación especial es el cuidado de los lugares donde vivió el Padre Kentenich durante su exilio, así como la atención a los peregrinos que, provenientes de todo el mundo, visitan estos sitios para conocer su vida y su Obra.



Consagrada a Dios

ECUADOR

En 1968 llegó la primera Hermana de María, una misionera alemana, a Guayaquil, la segunda ciudad más importante de Ecuador. Ella apoyó al Movimiento de Schoenstatt ya existente en el país. Hoy en día, quince Hermanas de María viven y trabajan en los tres santuarios de Guayaquil, Samborondón y Quito. En Guayaquil también dirigen la casa de retiros junto al santuario. Las hermanas trabajan principalmente para el Movimiento de Schoenstatt y en el servicio pastoral en los dos colegios de Schoenstatt de Ecuador y en las parroquias.



Nuestra misión: Consagradas a Dios

«Ecuador es el primer país del mundo que se consagró al Corazón de Jesús. Esta idea de estar consagrados a Dios y por ello, ser transformados en personas nuevas y en una comunidad nueva y solidaria, está muy viva en la Familia de Schoenstatt de Ecuador y también nos motiva a nosotras, las hermanas. La única carta que el Padre Kentenich escribió a Ecuador se refiere a esta realidad de estar consagrados. La Alianza de Amor con María es el camino y la ayuda para vivir esta unión con Dios y dar forma a la vida cotidiana». Hna. M. Ingrid Aspiazú

Cenáculo hoy

CHILE

El 26 de abril de 1936 llegaron al puerto de Valparaíso las primeras seis Hermanas de María procedentes de Alemania. Cuatro días más tarde, el 30 de abril, continuaron su viaje hacia Temuco, ciudad del sur del país, donde se establecieron. En los años siguientes arribaron nuevos grupos de hermanas, que abrieron sedes en distintos lugares y colaboraron en parroquias, escuelas y hospitales. Las primeras hermanas chilenas fueron admitidas en la comunidad en 1942. Durante la primera visita del Padre Kentenich a Chile, en 1947, el país fue erigido como provincia.

Casas filiales: El fundador manifestó expresamente su deseo de que la sede central de la provincia chilena estuviera en la capital, Santiago, centro de la vida social y eclesial del país. Desde 1948 existe allí un complejo que reúne el santuario, la casa provincial y el centro de Schoenstatt en Bellavista, un barrio de la capital. Además de otras sedes en la Región Metropolitana de Santiago, la comunidad cuenta con casas en el sur de Chile, en Temuco y Concepción. En todos estos lugares hay un total de seis santuarios de Schoenstatt bajo nuestra responsabilidad.

Campos de trabajo: Más de veinte hermanas trabajan al servicio del Movimiento de Schoenstatt. Otro ámbito importante son nuestras escuelas en Santiago —el Colegio Mariano de Schoenstatt— y en Temuco —el Colegio Madre Admirable de Schoenstatt—. En los barrios más vulnerables de Santiago, las hermanas se comprometen además en dos proyectos sociales, el "Hogar de María" y la "Casa de María", orientados al acompañamiento de niños, mujeres y sus familias.



Retablo «María en el Cenáculo», iglesia de peregrinos de las Hermanas de María de Schoenstatt en Bellavista/ Chile. Artista: Joaquín Solo de Zaldivar



AMÉRICA CENTRAL

Desde Estados Unidos se fundaron filiales en Centroamérica a comienzos de la década de 1970. Las hermanas trabajan en los centros de Schoenstatt y acompañan a los grupos de peregrinos —a menudo numerosos— en Querétaro (México), Cabo Rojo (Puerto Rico) y La Victoria (República Dominicana). En los tres países colaboran además en diversas ramas del Movimiento de Schoenstatt. En la República Dominicana, las hermanas dirigen un centro de alimentación para aproximadamente 150 niños.

Nuestra misión: "Sí, Padre, venga a nosotros tu reino".

Estas palabras expresan la actitud fundamental de la vida de Jesucristo: el amor del Hijo de Dios hacia su Padre celestial. En cada oración del Padrenuestro, los cristianos hacemos nuestras estas palabras. De modo particular, en los momentos más difíciles de su exilio, el Padre Kentenich nos dio un testimonio elocuente de entrega a la voluntad de Dios. Nos mostró el camino para la realización del Reino del Padre: vivir ante Dios con fidelidad, alegría y confianza, como un niño. Hna. M. Emily Kenkel

Nuestra misión: Cenáculo hoy

«Cada Santuario de Schoenstatt quiere ser un Cenáculo para la Iglesia hoy».

«Nuestro compromiso sirve a este objetivo: que María, al igual que hace 2000 años en Jerusalén, siga implorando en nuestro tiempo, junto con los discípulos de Jesús, un nuevo Pentecostés para la Iglesia. Confiamos en que, con la fuerza del Espíritu Santo, podamos avanzar hacia el futuro y que el Evangelio encienda los corazones de muchas personas». Hna. M. Catrin Fabing



Tabor hoy

BRASIL

Cruz en la capilla de la casa provincial en Santa María; diseño: Hna. M. Senira Biscaro



Doce Hermanas de María procedentes de Alemania llegaron el 10 de junio de 1935 a Brasil, a Jacarezinho (PR), "en medio de la selva", es decir, a una región que en aquel entonces estaba aún poco poblada. En su equipaje traían tres símbolos: la cruz, un ladrillo y un violín, que expresaban la fe, la educación y la cultura. La invitación había partido de los padres palotinos, quienes solicitaron al Padre Kantenich hermanas para colaborar en su seminario y en la pastoral.

Poco tiempo después, las primeras hermanas asumieron la responsabilidad de un hospital en Londrina (PR), comenzaron a enseñar a los niños y trabajaron en la pastoral parroquial. Ya en 1938 fue posible construir una escuela, el Colégio Mãe de Deus. Esta fue la primera escuela de la ciudad de Londrina y también la primera de nuestra comunidad, y continúa existiendo hasta hoy. Gracias a la religiosidad, la apertura y la hospitalidad de la gente, las hermanas pudieron desarrollar sus tareas a pesar de las grandes dificultades económicas y de la barrera del idioma. En 1941 ingresaron las primeras vocaciones brasileñas.

Casas filiales: Desde 1975 existen en Brasil dos provincias independientes: una con sede en Santa María (RS) y otra en Atibaia (SP). Hay además filiales en Londrina (PR), Curitiba (PR), Biguaçu (SC), Salvador (BA) y Garanhuns (PE). Cerca de treinta hermanas viven como externas —solas o de a dos— en los distintos santuarios. En total, las dos provincias cuentan con diecinueve santuarios, la mayoría de ellos con casa de retiros.

Campos de trabajo: Alrededor de cincuenta hermanas trabajan al servicio de las ramas del Movimiento de Schoenstatt y de la Campaña de la Virgen Peregrina; otras se dedican a la atención de los numerosos peregrinos que acuden a los santuarios de Schoenstatt. Tres ejemplos ilustran la amplitud de este apostolado: desde Santa María (RS), lugar de origen de la corriente de santuarios peregrinos, las hermanas coordinan la Campaña de la Virgen Peregrina en ochenta diócesis de doce estados del país. En Garanhuns (PE), en el nordeste de Brasil, el santuario se ha convertido en un importante lugar de peregrinación que recibe multitudes de fieles de todo el país. En Atibaia (SP), cada domingo llegan al santuario entre sesenta y cien autobuses de peregrinos, es decir, varios miles de personas.

Además, nuestra comunidad es responsable de una escuela, varias guarderías, una escuela de música fundada en 1945, el centro infantil "Rincón de Sol" (CEFASOL), que apoya a niños y sus familias, y un taller de arte.



¹ En aquel entonces: 1950, filial en Santa María/Brasil.

² Hoy en el mismo lugar: casa de formación del Movimiento de Schoenstatt en Santa María/Brasil.



Nuestra misión: Tabor hoy Brasil se define a sí mismo como "la tierra de la Santa Cruz"; la mundialmente conocida estatua de Cristo en Río de Janeiro da la bienvenida a quienes llegan. Esta imagen remite al monte Tabor, lugar bíblico de la transfiguración del Señor, de la Palabra de Dios dirigida a los discípulos: "Este es mi Hijo amado...", y del deseo espontáneo del apóstol Pedro: "Qué bien se está aquí, constru-yamos aquí tres tiendas" (Lc 9,33).

Tabor: eso es lo que queremos ser como familia de hermanas, una comunidad alegre y hospitalaria, caracterizada por el amor a Cristo, el Hijo amado del Padre, y que, especialmente a través de la Virgen Peregrina, sea una fuerza evangelizadora en la Iglesia.

Nazaret: una cultura con rostro de familia

ARGENTINA – PARAGUAY – URUGUAY

Al igual que en Brasil, también en la Argentina los padres Palotinos solicitaron la presencia de las Hermanas de María para acompañar la labor pastoral en la comunidad alemana de Villa Ballester, en la provincia de Buenos Aires. En 1935 llegó allí un primer grupo de cuatro hermanas procedentes de Alemania. En sus inicios, en 1947, la provincia comprendía los territorios de Argentina y Uruguay; algunos años más tarde se extendió también a Paraguay.

Casas filiales: En Buenos Aires y en Florencio Varela. La casa central se encuentra en Florencio Varela, junto al Santuario, la Iglesia de Dios Padre y la Casa de Retiros Solaz de María, conformando el predio de "Nuevo Schoenstatt".

Campos de trabajo: Somos responsables de diez santuarios en todo el país. Desde allí servimos al Movimiento de Schoenstatt, especialmente en la Obra de Familias y en las ramas femeninas. Además, tenemos a nuestro cargo la gestión y dirección de un colegio en Buenos Aires, con más de 1000 alumnos, y de una escuela en Oberá, con unos 850 alumnos. En el Sanatorio Mater Dei, en Buenos Aires, nos inspira el ideal: "Comprometidos con la vida, al servicio de la dignidad humana". Allí se atiende anualmente a alrededor de 33.000 pacientes.

Varias hermanas trabajan también en el ámbito social. El proyecto "La Nazarena" tiene como misión contener, educar e impulsar a los más necesitados para que sean protagonistas del cambio en sus propias vidas, en alianza con María.

Nuestra misión: Nazaret, una cultura con rostro de familia. «Tengan como objetivo una vida familiar ideal, tal como se vivía en Nazaret. Quien las encuentre, debe encontrarse con Nazaret», dijo el Padre José Kantenich en 1947, durante una de sus visitas a la Argentina. Siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, queremos ser una comunidad profundamente arraigada en Dios, una familia unida por vínculos naturales y sobrenaturales. Hoy, en un mundo donde los vínculos se debilitan, ser familia es encender una luz de esperanza. Esa luz nos impulsa a salir al encuentro de cada persona y a hacer presente el espíritu de Nazaret, construyendo espacios vitales que sean signos visibles de la presencia de Dios.»

Hna. Cecilia María Flecha Cosp



Interior de la iglesia Dios Padre, Florencio Varela. Diseño del vitral: Juan Fernández; retablo: María Jesús Ortiz de Fernández.

Uruguay: Estamos en Uruguay desde 1937. En 1943, a las primeras hermanas les surgió la idea de construir una réplica fiel del Santuario de Schoenstatt. Fue una intuición providencial que tuvo una gran repercusión, ya que a partir de ella nació la red de más de 200 santuarios filiales en todo el mundo. Hoy, Schoenstatt sería impensable sin esta red, a través de la cual se extiende globalmente la corriente de gracias del Santuario Original. En torno al Santuario de Nueva Helvecia, las hermanas se dedican principalmente a la atención de los peregrinos, al acompañamiento del Movimiento de Schoenstatt y a la colaboración pastoral en la escuela ubicada en el predio del Santuario.

Paraguay: Antes de 1982, varias hermanas visitaban Paraguay de manera periódica; fue ese año cuando se estableció de forma permanente la primera hermana en Asunción. Desde entonces, las Hermanas de María acompañan la vida del creciente Movimiento de Schoenstatt, impulsando su desarrollo y fortaleciendo la vida espiritual de quienes participan. La Fundación Magnificat respalda esta misión desde la casa que lleva su nombre, convirtiéndose en un espacio de encuentro, formación y servicio para la sociedad.



Primer santuario filial en Uruguay



Solidaridad en la Alianza de amor

SUDÁFRICA, KENIA Y ESCOCIA



Sudáfrica fue el primer país al que, apenas siete años después de su fundación, en enero de 1933, se enviaron misioneras de las Hermanas de María desde Alemania. Los Padres Palotinos habían solicitado hermanas que colaboraran en su labor misionera en el Cabo Oriental y Occidental.

Las hermanas se enfrentaron a grandes desafíos: por un lado, el clima desconocido y las largas distancias que a menudo debían recorrer a caballo; por otro, el rechazo que experimentaban en zonas con una población mayoritariamente protestante. Sin embargo, con el paso de los años lograron trabajar de manera fecunda en numerosos proyectos sociales, en escuelas, universidades y en diversos centros de Schoenstatt.



En 1949, en Cathcart, en el Cabo Oriental, las hermanas construyeron el primer santuario de Schoenstatt en suelo africano. Posteriormente se levantaron otros cuatro santuarios: tres en distintos suburbios de Ciudad del Cabo (Constantia, Villa Maria y Maryland) y uno en Bedfordview, un suburbio de Johannesburgo. Hasta el día de hoy, junto a estos cuatro santuarios viven comunidades de hermanas.

Casas filiales y campos de trabajo: El centro de la comunidad se encuentra en Ciudad del Cabo. Allí se acentúa el trabajo al servicio del Movimiento de Schoenstatt y en casas de jornadas y retiros. Las hermanas también dirigen una guardería, una residencia para 50 estudiantes procedentes de distintos países africanos y diversos programas alimentarios para combatir la pobreza. Por ejemplo, desde Maryland se envían casi a diario paquetes de alimentos a los barrios residenciales de Hanover Park, y la organización "Helping Hands" atiende a familias de las zonas más pobres del sur de Ciudad del Cabo.



Iniciativas misioneras: En la década de 1960, se enviaron hermanas desde Sudáfrica a Burundi, Escocia e Inglaterra. En Burundi colaboraron en la estación misionera de Mutumbá, donde trabajaron como catequistas, maestras y enfermeras, y construyeron el primer santuario de la zona. Más tarde, por razones políticas, la responsabilidad de Burundi pasó a la Provincia suiza. Un proyecto de futuro esperanzador es Kenia, donde en 2024 se estableció una primera sede cerca de la capital, Nairobi. Allí servimos al Movimiento de Schoenstatt de Kenia. En Escocia, en la década de 1980, se construyó un santuario con un centro de retiros y conferencias en las estribaciones de las colinas de Campsie, cerca de Glasgow, que ha desarrollado una gran fuerza de irradiación en la Iglesia escocesa.



Nuestra misión: solidaridad en la Alianza de Amor
El santuario nacional en Ciudad del Cabo tiene como misión la "Solidaridad en la Alianza de Amor", formulada en tiempos del apartheid. Esta misión es también la motivación de nuestra labor: promovemos una cultura de la "Alianza de Amor", una cultura de aprecio, encuentro y diálogo con todas las personas, independientemente de su color de piel, religión o clase social.

¹ Primera casa provincial en Sudáfrica

²⁺³ Hermanas en Kenia

⁴ Centro de Schoenstatt en Escocia

Confianza infinita

BURUNDI

Burundi es uno de los países más pobres de África y, en tiempos recientes, ha sufrido sangrientas guerras civiles. En 1962, por invitación de un obispo, las tres primeras hermanas llegaron a Burundi desde Sudáfrica. Se establecieron en Mutumba y pronto fundaron un centro de salud y una escuela de economía doméstica, que más tarde se transformó en una escuela superior de comercio. Además, plantaron cafetales, huertos, frutales y hortalizas, y se dedicaron a la educación de los niños.

Casas filiales: Mutumba (centro de la Delegación, con santuario de Schoenstatt), Gikungu/Bujumbura y Musinga, en el norte del país.

Campos de trabajo: Nosotras, las hermanas, trabajamos principalmente en el cuidado de los enfermos, los pobres y los desnutridos, así como en el creciente Movimiento de Schoenstatt, que contribuye de manera significativa a la vida eclesial y social de Burundi.

Algunas cifras: Actualmente, el Movimiento cuenta con unos 415 grupos de niños, 800 grupos de jóvenes, más de 500 grupos de mujeres y madres, 150 grupos de familias y casi 30 grupos de estudiantes universitarias y académicas. Se han enviado más de 10.000 imágenes de la Virgen Peregrina, y multitudes de personas peregrinan cada semana al santuario. El Movimiento dispone de dos centros de formación gestionados por nuestra comunidad. El centro de salud, que incluye hospital, ambulatorio y maternidad, es el primer y, a menudo, único punto de contacto para la atención médica y el asesoramiento de la población de la región. Además, contamos con un taller de costura para jóvenes y madres. De las aproximadamente 60 Hermanas de María que viven en Burundi, muchas son jóvenes y se encuentran en etapa de formación y estudios.

Nuestra misión: Confianza infinita

« Una confianza ilimitada en Dios y en la Virgen María nos ha ayudado a superar todas las dificultades iniciales y todos los momentos de incertidumbre, pobreza y necesidad. Nos atenemos a las palabras del Padre Kentenich: ¡Quien tiene confianza, lo tiene todo! Llevamos a muchas, muchas personas a la Alianza de Amor y al Santuario. La Alianza de Amor, en todas sus dimensiones, nos sostiene y ayuda a nuestro pueblo y a nuestro país ».

Hna. M. Lisette Seitzer



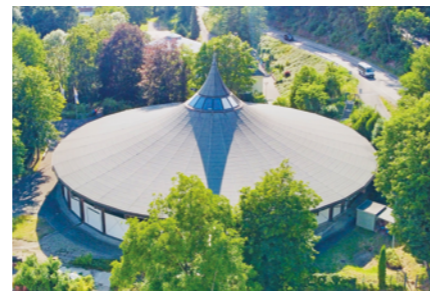
NUESTRO CENTRO INTERNACIONAL

Monte Schoenstatt

En el Monte Schoenstatt se encuentra el centro internacional de nuestra comunidad, con la sede de la Dirección General en la Casa Madre. Al complejo de la Casa Madre pertenecen el Santuario de nuestra Familia de Hermanas y varias casas destinadas al noviciado y a los distintos tiempos de formación, así como a ejercicios espirituales y cursos. Aquí tienen lugar los congresos y capítulos generales, encuentros internacionales y celebraciones. Hermanas de todo el mundo viven y trabajan en este lugar de origen. Las Hermanas de María, con el apoyo de las demás comunidades de Schoenstatt, construimos la Iglesia de la Trinidad en el Monte Schoenstatt como acción de gracias por la protección recibida durante la Segunda Guerra Mundial; fue consagrada en 1968. En este lugar falleció el fundador de Schoenstatt y de nuestra comunidad, el Padre José Kentenich. En la antigua sacristía, hoy Capilla del Fundador, encontró su último lugar de descanso. El cuidado de este espacio está confiado a nuestra comunidad, en particular a las Hermanas de la Adoración, cuya casa se encuentra



directamente junto a la iglesia. También la Central de Misiones tiene allí su sede. La Casa Padre Kentenich fue construida por nuestra comunidad en 1985, con motivo del centenario del nacimiento de nuestro fundador, y está destinada a presentar su vida y la espiritualidad de Schoenstatt.



Hermana M. Anika Lämmle, dirigente de la central de peregrinos de Schoenstatt, nos dice:

"¡Son bienvenidos aquí en Schoenstatt! Eso es precisamente lo que queremos transmitir, como equipo de hermanas de la central de peregrinos, a todos los que llegan a nuestro lugar de gracias, al lugar de origen de Schoenstatt. Estamos al servicio de las personas con sus alegrías y sus preocupaciones, y con su deseo de peregrinar al Santuario Original, visitar la tumba del Padre Kentenich y recargar aquí sus energías. El trabajo en la central de peregrinos significa, de manera concreta, ser un punto de encuentro para todos y para todo: establecer contactos, mediar, informar y cooperar. Ya sean peregrinos individuales o grupos de todas las edades y de todos los países, los acompañamos por Schoenstatt, organizamos programas internacionales de peregrinación, preparamos encuentros religiosos, oraciones y fiestas, apoyamos los grandes eventos de las comunidades de Schoenstatt, mantenemos muchas conversaciones y, sobre todo, queremos una cosa: abrir la Alianza de Amor de Schoenstatt a muchas personas, como camino y como esperanza".



Nuestra tarea en el lugar de origen

Schoenstatt, constituye una labor central para nuestra comunidad. Junto al Santuario Original, en torno a la iglesia de peregrinos y la central de peregrinos, un equipo internacional de Hermanas, junto con los Padres de Schoenstatt, se encarga de acompañar e inspirar a peregrinos de todo el mundo. La casa de jóvenes Sonnenau y el Centro de Conferencias Marienland están al servicio de esta tarea apostólica en el Movimiento de Schoenstatt.



A la sombra de la Basilica de San Pedro

Nuestra presencia en Roma

En la Vía Aurelia Antica, a unos veinte minutos a pie del Vaticano, se encuentra la sede romana de nuestro instituto. Las hermanas de la comunidad internacional trabajan en el Vaticano, cursan estudios en universidades romanas o están al servicio del Movimiento de

Schoenstatt en Italia. El santuario lleva el nombre de Cor Ecclesiae (Corazón de la Iglesia). María, como corazón de la Iglesia y fuerza del amor junto a Cristo, es el modelo de nuestra vocación en la Iglesia: ser alma del mundo como instituto secular.

Un momento especialmente significativo en la historia de nuestra comunidad fue la peregrinación internacional a Roma en septiembre de 1994, en la que participaron más de 600 Hermanas de María. Fue una expresión de alegría y gratitud por la aprobación definitiva de nuestras constituciones por parte de la Iglesia y el consiguiente reconocimiento como instituto secular de derecho pontificio. El punto culminante de la peregrinación fue la coronación de la Virgen María en el santuario Cor Ecclesiae, realizada por el cardenal Camillo Ruini en presencia del cardenal Josef Ratzinger, más tarde Papa Benedicto XVI.



Miembros (septiembre de 2025)

1442

Hermanas de María

2189

Hermanas de María fallecidas

144

ideales de curso

La Hermana de María más joven:

23 años

La Hermana de María más grande:

103 años

Una misión, muchos talentos

Alrededor de

250

Hermanas de María en todo el mundo trabajan al servicio del Movimiento de Schoenstatt como profesión principal.

Como comunidad tenemos a cargo

80

centros de Schoenstatt

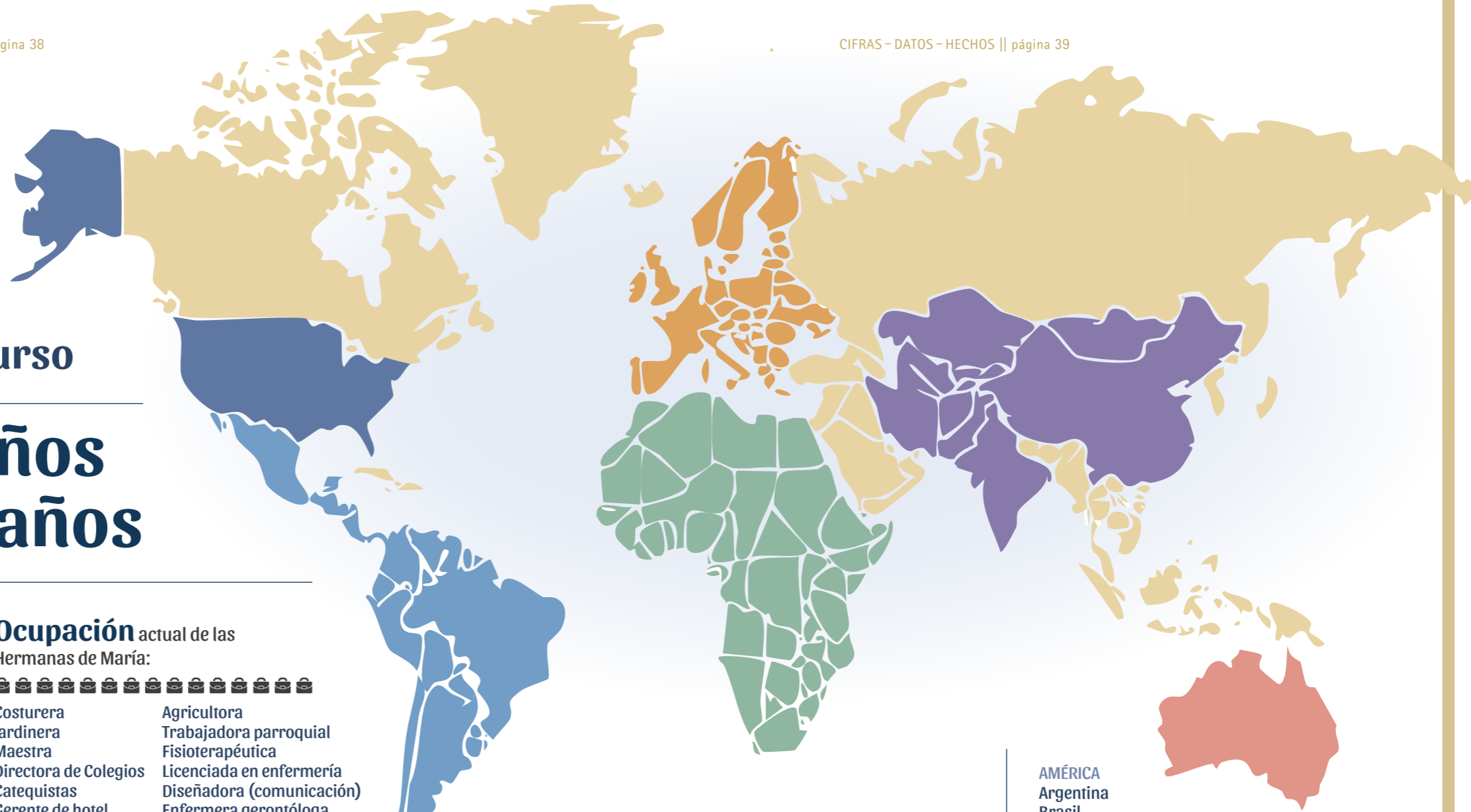
con un Santuario y, en la mayoría de los casos, con una casa de retiros o centro formativo.



Ocupación actual de las Hermanas de María:



- | | |
|---------------------------------|---------------------------------------|
| Costurera | Agricultora |
| Jardinera | Trabajadora parroquial |
| Maestra | Fisioterapéutica |
| Directora de Colegios | Licenciada en enfermería |
| Catequistas | Diseñadora (comunicación) |
| Gerente de hotel | Enfermera gerontóloga |
| Psicóloga | Asistente social |
| Maestra jardinera | Nutricionista |
| Sacristana | Profesora universitaria |
| Lic en ciencias de la educación | Jefa de servicio en enfermería |
| Teóloga | Enfermera |
| Secretaria | Orientadora familiar |
| Traductora | Terapeuta ocupacional |
| Jueza | Música al servicio de la Iglesia |
| Socióloga | Administradora del hogar (Gobernanta) |
| Lic en Informática | Asistente espiritual de hospitales |
| Médica | Bordadora profesional |
| Economista | |
| Archivista | |



Hermanas de María

procedentes de

42 naciones,

32 países

viven hoy en y atienden apostólicamente otros países.

AMÉRICA
 Argentina
 Brasil
 Chile
 República Dominicana
 Ecuador
 México
 Paraguay
 Puerto Rico
 Uruguay
 USA

ÁFRICA
 Burundi
 Kenia
 Sudáfrica

ASIA
 India
 Filipinas
 Vietnam

AUSTRALIA

EUROPA
 Alemania
 Francia
 Italia
 Croacia
 Austria
 Polonia
 Portugal
 Rumanía
 Rusia
 Escocia
 Suiza
 España
 República Checa
 Hungría
 Bielorrusia

Nuestro Instituto internacional está formado por **21 comunidades autónomas** (Provincias, Delegaturas, Región) y posee **106 Filiales**.

MARÍA HOY

El amor de Cristo nos apremia

2 Cor 5,14

« Queremos ser levadura para el mundo. Eso es lo principal. Hoy la Iglesia debe salir al mundo y nosotros debemos ser el brazo de la Iglesia para el cumplimiento de su misión actual ».

P. J. Kentenich

Nuestra misión como instituto secular es configurar al mundo actual "desde adentro" (Perfectae caritatis 11), desde la fuerza interior de la alianza bautismal, que se revitaliza constantemente mediante nuestra Alianza de Amor con María. Cristo vive en nosotros; a Él queremos hacerlo presente con toda nuestra personalidad. Quisiéramos "dar ejemplo más que hablar al tiempo actual" (P. J. Kentenich) de su Bue-

na Noticia, en las circunstancias concretas de vida en las que estamos y actuamos.

"El amor de Cristo nos apremia" (2 Cor 5,14) es el leitmotiv de nuestro testimonio. A continuación, algunos ejemplos de los diversos continentes.



En el mundo, pero no del mundo

Una aventura entre continentes

Ya al ingresar a la comunidad, en 1975, la **Hermana M. Isabell Naumann** expresó su deseo de trabajar por Schoenstatt en otro país. Cuando en 1982 se le preguntó si estaría dispuesta a ser enviada a Australia, se sorprendió. Su reacción fue inmediata: "Si el buen Dios me lo pide, iré adonde Él me llame. Pienso que toda Hermana de María tiene esta actitud interior: sirvo a la comunidad allí donde Dios me coloca, donde la comunidad me necesita".

Desde 1982, Australia es el "centro vital" de la Hna. M. Isabell, aunque, debido a sus múltiples tareas, ha estado frecuentemente en movimiento entre continentes. El estilo de vida flexible de la comunidad, adaptado a las exigencias profesionales o apostólicas, hace posible una vida tan dinámica. Esto se vuelve visible, por ejemplo, en la alternancia entre el vestido uniforme y la ropa civil, entre la vida comunitaria y la vida en soledad, según lo que la misión requiera.

"Lo importante —dice la Hna. M. Isabell— es tener una orientación clara: se trata de estar convencida del carisma de nuestra comunidad y preguntarse siempre cómo puedo vivirlo 'de la forma más efectiva' en las circunstancias concretas. Mi brújula interior es nuestro estilo de vida, el estilo de vida de María, la Inmaculada". La Hna. M. Isabell entiende también el carisma mariano de la comunidad como una misión de ayudar a las mujeres a desarrollar su identidad y, de ese modo, enriquecer a la sociedad y a la Iglesia. "Durante los muchos años que trabajé en tareas eclesiales, aprendí a valorar



La Prof. Dra. M. Isabell Naumann nació en Alemania e ingresó a la comunidad en 1975. En 1982 fue enviada como hermana misionera a Australia. Realizó estudios en EE. UU., Roma y Australia. Es profesora titular de Teología Dogmática en Sidney y profesora invitada en EE. UU., Filipinas, Singapur, Taiwán, Uganda y en varios países europeos. Es miembro de diversos comités y consejos académicos nacionales e internacionales; entre ellos, de 2009 a 2019, fue miembro del Consejo Pontificio de la Cultura en Roma. De 2005 a 2018 fue decana de estudios en el seminario de Sidney. De 2018 a 2025 fue la primera mujer presidenta del Catholic Institute of Sydney. Desde 2022 es profesora distinguida de Teología en la Universidad de Notre Dame, Australia. Desde 2021 es miembro de la Comisión Teológica Internacional (CTI) en el Vaticano. Desde 2022 es superiora provincial para Australia y Filipinas.

especialmente el aporte que las mujeres pueden dar. En la formación sacerdotal, en particular, pude ver lo importante que es que en el desarrollo de la personalidad confluyan tanto la perspectiva masculina como la femenina. Es muy importante que nosotras, las mujeres, aportemos cualidades humanas como la sensibilidad y la empatía en los distintos ámbitos sociales

y eclesiales, y ayudemos a asegurar una cultura digna de la persona. Yo lo llamaría maternidad espiritual".

La experiencia adquirida en sus funciones de liderazgo en el seminario y como presidenta de la Universidad Católica también le resulta valiosa en su actual tarea como superiora provincial: "Primero, diálogo; luego, corresponsabilidad. Esas son para mí las dos palabras clave en una función de liderazgo, ya sea en el contexto profesional o dentro de nuestra comunidad. Queremos ser personas libres, y las personas libres tienen el derecho y la responsabilidad de dar forma a la comunidad".

El número de Hermanas de María en Australia y Filipinas es relativamente pequeño, con una franja de edad que va de los 28 a los 95 años. "En el fondo —dice la Hna. M. Isabell— no se trata de números. Lo importante es que cada Hermana de María sea una personalidad autónoma y que tengamos claro lo que significa ser un instituto secular: vivimos en el mundo, pero no somos del mundo. Mi deseo es que, al encontrarse con nosotras, las personas experimenten el carisma del padre Kentenich".

¿Qué significa esto concretamente? "Aco-ger con humanidad a todas las personas con las que nos encontramos y elevarlas hacia Dios. Lo que más me alegra es poder ayudar a alguien a tener una experiencia personal de Dios y a aprender a poner toda su vida en una relación sanadora con Él".

¡La mies es mucha!

Llevar Schoenstatt a las personas

Hna. M. Yvonne Niragira, Burundi:

"En nuestra filial en Bujumbura somos 18 hermanas y 12 trabajamos en el Movimiento de Schoenstatt, como los doce apóstoles... Siempre hay alguien en camino hacia los grupos o eventos, o regresando con muchas historias que contar: lo que funcionó bien y lo que no tanto. Así aprendemos unas de otras y nos apoyamos mutuamente. Además del trabajo con familias y mujeres, nuestro foco principal está en los niños y los jóvenes. Los grupos brotan por todas partes. Cuando realizamos campamentos para niñas o jóvenes, contamos con alrededor de 200 participantes, ¡y a veces incluso más! Eso es maravilloso, aunque a veces se nos hace difícil manejar tanto trabajo, incluso trabajando en equipos junto a muchos colaboradores del Movimiento.

Yo, personalmente, soy responsable del grupo de estudiantes universitarias. Este círculo no es tan grande: son unas 130 jóvenes que se han unido a Schoenstatt. Tenemos encuentros regulares los domingos por la tarde, con Santa Misa, charla, intercambio y también un campamento anual para estudiantes. Hay dos razones principales por las que tantas personas en Burundi valoran tanto Schoenstatt —y eso incluye a estas estudiantes—: lo primero es que buscan una madre que esté presente para ellas. Y la encuentran en la Virgen, en el Santuario. Eso es muy importante, porque en



nuestro país hay muchas cosas que no funcionan bien. Yo misma me propongo algo muy claro: estar disponible cuando alguien me necesita, como lo haría una madre. Las estudiantes tienen muchas preguntas y buscan a alguien que las escuche y las oriente. Siempre que puedo, evito decir: "No tengo tiempo" o "Estoy demasiado ocupada". Me parece importante la reciprocidad: yo puedo dar algo a los demás, pero también recibo mucho de ellas.

Lo segundo: todo lo que ofrecemos en cuanto a autoeducación y desarrollo de la personalidad tiene muchísima demanda. La capacidad de defender un punto de vista, de caminar con autonomía, de apartarse de lo que destruye, de tomar los valores del Evangelio como medida de vida... nuestro país necesita personalidades así. Estas estudiantes son jóvenes muy motivadas y comprometidas, que quieren ser profesoras, médicas, abogadas, etc. Desean aportar activamente algo bueno y hermoso a la Iglesia y a la sociedad. Con gusto las apoyo en ese camino.

Mirando al futuro, hay dos cosas que me preocupan: que, con todas las ideas creativas que tenemos, nunca perdamos el respeto por nuestro carisma de origen; y que no nos limitemos solo a Burundi, sino que pensemos en toda África y llevemos Schoenstatt allí donde el buen Dios nos lo indique".

Están presente donde las personas sufren necesidad

La Nazarena – Centro de Desarrollo Humano en Florencio Varela, Buenos Aires

Micaela, de 38 años, viene con sus tres hijos cuatro tardes por semana a La Nazarena. Como ella, muchas mujeres de Florencio Varela —un sector de Buenos Aires marcado por la pobreza— son madres solteras o víctimas de violencia.

La tarde comienza con un almuerzo comunitario, que se ofrece gratuitamente a quienes lo necesitan. Luego, los dos hijos menores de Micaela participan en el programa infantil, mientras Joaquín, el mayor, de doce años, asiste a clases de guitarra y después recibe apoyo escolar en lengua y matemáticas.

Micaela colabora dos tardes en el equipo de servicio de La Nazarena, encargándose del mantenimiento del lugar. Las otras dos tardes asiste a un curso de cocina y a otro de peluquería. Está profundamente agradecida por esta oportunidad: "Aquí siento que no estoy sola y siempre regreso a casa con nuevo ánimo y paz en el corazón. Y mis hijos han encontrado buenos amigos aquí". A veces, cuando vuelve a casa, también puede llevar una bolsa de alimentos: una ayuda esencial para la alimentación familiar.

Abrir los brazos a todos

La directora del centro, la **Hna. María del**



Carmen Sörös, afirma: "El sufrimiento de las personas no puede dejarnos indiferentes. Si vemos una posibilidad de ayudar, debemos hacerlo. Las personas pueden encontrarse con la Virgen en el santuario. Y deben encontrarse con ella también en cada una de nosotras, abriendo los brazos a todos los que llegan, tomando en serio a cada uno, con sus alegrías, luchas y sueños. No solo yo: todos los que servimos en La Nazarena aprendemos cada día un poco más a ser como María, la que escucha, la que acoge, la que está presente con sencillez y amor".

Una mirada integral a las personas

Ofrecer un programa no solo para niños o adultos, sino para toda la familia: esa es la idea central. En 2018, las Hermanas de María fundaron en Argentina el Centro de Desarrollo Humano La Nazarena. Está ubicado cerca del centro provincial de

las hermanas, donde se encuentra el santuario. Desde su llegada a Florencio Varela en 1951, las hermanas han acompañado a las personas necesitadas de la zona. Con La Nazarena han desarrollado un proyecto con visión de futuro que no deja de crecer. Actualmente, 61 colaboradores —financiados por el centro o por otras instituciones— y unos 40 voluntarios trabajan allí desde la mañana hasta la

noche, al servicio de niños y adultos. Se han establecido ya alianzas estratégicas con otras instituciones educativas y de ayuda social: está creciendo una verdadera red de humanidad y, con ella, una mayor estabilidad frente a los tiempos económicos difíciles que vive el país. "Nos importa mucho —dice la Hna. María del Carmen— tener en cuenta el desarrollo integral de la persona y ofrecer ayuda para que puedan ayudarse a sí mismas. La misión del centro es responder a las necesidades en tres áreas: educación, salud y trabajo".

Educación – Salud – Trabajo

La ayuda para la autosuperación significa, concretamente, ofrecer oportunidades a mayores de 18 años —especialmente a jóvenes— para completar sus estudios y así abrir nuevas perspectivas de futuro. A estos jóvenes adultos —

hombres y mujeres— se les brindan cursos en gastronomía (cocina y panadería), peluquería, informática y programación. "Queremos motivarlos a iniciar un pequeño emprendimiento propio o a encontrar un trabajo digno. Es decir, acceso a un trabajo humano del que se pueda vivir", explica Sonia, quien trabaja en el centro desde hace siete años. "Desde la fundación de La Nazarena, unas 4500 personas han completado los distintos cursos de formación profesional de tres meses".

Sobre la situación actual comenta: "Actualmente, en La Nazarena acompañamos y apoyamos a 80 familias, a alrededor de 200 jóvenes y adultos que aprenden un oficio, y a 50 adultos que desean terminar sus estudios".

Para los niños se ofrecen clases de apoyo escolar, actividades deportivas, talleres de huerta, proyectos artísticos y la posibilidad de aprender un instrumento y tocar en una orquesta. Las propuestas de formación religiosa y la introducción a la espiritualidad de Schoenstatt completan el programa.

Con la colaboración de voluntarios del ámbito de la salud, se realizan revisiones médicas y campañas de vacunación. Gracias a las donaciones, también es posible entregar vitaminas y medicamentos a niños con sistemas inmunológicos debilitados por la mala alimentación y las condiciones de vida insalubres.



Dar vida a muchas personas

La Hna. María del Carmen se muestra agradecida por los pequeños milagros de cada día: "Durante toda la jornada, nuestro centro se ilumina con sonrisas, juegos, visitas a la Virgen en la capillita, encuentros y abrazos. Todo eso refleja el carácter de acogida y protección que representa nuestro centro. No faltan las risas, los cantos y los aplausos con los que se celebran las pequeñas y grandes victorias personales, porque las personas se convierten en protagonistas de sus propias vidas. Tampoco faltan las lágrimas, con las que muchos encuentran alivio y pueden comenzar un proceso de transformación para bien. Para mí, todo esto es muy enriquecedor. Dar vida a muchas personas: eso es lo que da sentido a mi vocación como Hermana de María".

¿Y por qué el nombre de La Nazarena?

"Nazaret significa hogar, familia —explica la Hna. María del Carmen—; es el entorno en el que creció Jesús antes de iniciar su vida pública. María, la mujer del pueblo, educó a Jesús y hoy también puede formar a hombres y mujeres como personalidades autónomas. Nazaret es también el ideal que el Padre Kntenich confió a nuestra comunidad en Argentina, Paraguay y Uruguay. En La Nazarena, nuestro ideal se convierte en misión".

Más profundidad, más silencio, más oración

Una vida como Hermana de adoración

Hna M. Jana Rossa, Otwock-Świder, Polonia: En mis primeros años como Hermana de María trabajé como catequista y con jóvenes en el Movimiento de Schoenstatt. Ya desde el noviciado sentía en mí un anhelo creciente: estaba siempre en busca de mayor profundidad y de más oración. Fue un proceso que se desarrolló a lo largo de varios años.

Poco a poco comprendí que Dios me llamaba a una vida más intensamente marcada por el silencio y la soledad. Cuando la comunidad me dio la posibilidad de vivir como Hermana de Adoración, después de mi consagración perpetua —es decir, cuando ya llevaba algo más de ocho años como Hermana de María—, experimenté una profunda alegría interior. Tenía la sensación de que mi vida finalmente había encontrado su verdadero cauce.

Con otras dos hermanas formamos una pequeña comunidad de adoración junto al Santuario de nuestra Provincia en Otwock-Świder, Polonia. En nuestro



ritmo diario, la oración, la alabanza a Dios y la adoración eucarística ocupan el primer lugar. Tenemos más tiempos de oración que las demás hermanas: rezamos juntas la Liturgia de las Horas de la Iglesia, hacemos adoración eucarística diaria y presentamos conscientemente ante Dios y ante la Madre de Dios, en el Santuario, las intenciones de tantas personas que nos las confían.

Ser hermana de adoración significa para mí entregarme completamente a Dios en la oración y, de ese modo, ser su instrumento para la renovación del mundo. Precisamente en un movimiento apostólico como Schoenstatt, donde hay tanta actividad, y en un instituto secular como el nuestro —una comunidad que vive en medio del mundo—, la contemplación es un equilibrio indispensable. El núcleo de nuestra misión es hacer presente a Dios en este mundo.

Se puede decir que nosotras, las hermanas de adoración, somos como Moisés, que ora sin cesar (cf. Éx 17,8-13) por Schoenstatt. O, con otra imagen, queremos ser el corazón orante, tal vez oculto, pero que transmite al organismo la energía divina, la gracia de Dios. Jesús dijo a sus discípulos: "Echen las redes..." (Lc 5,5). Las redes que yo echo como hermana de adoración son redes de oración, y confío en que, de este modo, muchas personas sean atraídas hacia Dios.



Estar donde están las personas

Una Hermana de María como misionera en el espacio digital

Hna. Francine-Marie Cooper: "Mi participación en un taller sobre el tema 'Influencers y su importancia para la comunicación eclesial' durante un semestre práctico en Múnich fue el impulso decisivo. Fue la primera vez que me enfrenté seriamente con esta temática y me di cuenta de que las redes sociales son una oportunidad estupenda para llegar a las personas de manera abierta y no invasiva. Muchos han perdido la confianza en las instituciones eclesiales. Por eso, los influencers, personas que hablan de manera auténtica sobre lo que la fe significa para ellos, ofrecen una gran oportunidad. El espacio digital es realmente un campo misionero y creo que si María viviera hoy, también llevaría allí a su Hijo y su mensaje. Como hermanas, queremos estar donde están las personas. Y eso incluye también estar presentes en las redes sociales, donde —sobre todo los jóvenes— pasan cada día muchas horas. Estamos convencidas de que el cristianismo y Schoenstatt tienen



La Hna. Francine-Marie es originaria de Inglaterra y estudió diseño de comunicación con especialización en medios audiovisuales. Produce películas (por ejemplo, el documental sobre el Padre Kentenich "El Pionero"), y hace cinco años inició junto con la Hna. M. Anrika Dold un proyecto piloto en redes sociales: el canal de YouTube e Instagram en alemán "Jenseits des Gewöhnlichen – Christliche Lebenskunst" (Más allá de lo común – El arte cristiano de vivir). Actualmente es la responsable de medios de nuestra comunidad y lidera el equipo internacional de medios, que produce contenidos en varios idiomas para los canales oficiales de las Hermanas de María.

comenzaron con sus propios canales. En julio de 2025 iniciamos también un canal en inglés. ¿Cuál es el objetivo? Las personas consagradas casi han desaparecido del espacio público. ¿Quién entra hoy en contacto con una hermana o un sacerdote? La mayoría de las personas hoy en día ya no tienen idea de qué es eso. A través de Instagram ofrecemos la posibilidad de que las personas nos encuentren, nos conozcan. Mostramos cómo vivimos, cómo es nuestro día a día, las profesiones en las que trabajamos, cómo celebramos el año litúrgico y la vida en comunidad. Compartimos nuestra alegría cuando una joven decide entrar en la comunidad o una hermana cumple 100 años, y también cómo nos despedimos de una hermana que ha partido a la Casa del Padre. Queremos compartir lo que nos mueve: nuestra fe, nuestra alegría en Dios, lo que nos hace profundamente felices. Nuestra comunidad no existe para sí misma. Existimos para las personas estén donde estén".

un mensaje que el mundo necesita. Pero el mayor desafío es: no hablar desde arriba, sino comunicar nuestro mensaje de forma que toque el corazón. ¿Cómo hacerlo y también mostrar nuestro estilo de vida como Hermanas de María? Cuando planteé esta pregunta, muchas hermanas reaccionaron con entusiasmo. En octubre de 2024, lanzamos nuestro canal de Instagram en alemán. Al mismo tiempo, hermanas de Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, Chile y Ecuador

Dónde se nos encuentra:
Instagram y Facebook
@schoenstaettermarienschwestern
@schoenstattistersofmary
@irmasdemariadeschoenstatt
@hermanasdemariaec
@hmsnazaret
@hnsdemaria_schoenstatt_cenac

Además el proyecto „Jenseits des Gewöhnlichen" (Más allá de lo habitual), que se lo encuentra en YouTube, Instagram y Facebook.



Por un mundo mejor

Una escuela multirreligiosa en la India

Directora y amiga

Cada mañana, de lunes a sábado, la **Hna. M. Joice Punakatt** y su cohermana, la Hna. Anmaria, se trasladan en moto a la escuela. Poco después, a las 8:30 h, llegan aproximadamente 2400 alumnos, de entre 6 y 18 años. Son vivaces, alegres, curiosos y están habituados a la disciplina. Los mayores (de 17 y 18 años) se dirigen directamente a sus aulas, mientras que los demás se reúnen en el gran patio para comenzar la jornada con una oración común, el canto del himno nacional y algunas informaciones para el día. "Observo con alegría cómo llegan los niños y, en silencio, los bendigo a ellos y a sus familias cada mañana", cuenta la Hna. M. Joice.

"Antes que cualquier tarea administrativa está el contacto personal con estos jóvenes. Casi todos los días paso por distintas clases y converso con los niños, no como directora, sino como amiga. Les pregunto cómo están, si tienen problemas o deseos, cómo se llevan con sus profesores... Y si veo a alguien con el rostro muy serio, lo invito a hablar en privado y trato de ayudar de manera concreta. Lo primero que estos jóvenes deben experimentar es aprecio, incluso amor".



La Hna. M. Joice Punakatt pertenece a la primera generación de jóvenes indias que ingresaron en Schoenstatt en nuestra comunidad. Desde 1983 es Hermana de María. Estudió profesorado de inglés e historia en su país natal y desde 1998 trabaja en la primera y mayor escuela de nuestra comunidad en la India: "Schoenstatt St. Mary's High School" en Bangalore. Desde 2004 es directora del colegio y desde 2008 también del nivel "Pre University College", que prepara a los jóvenes para los estudios superiores

Todas las capas sociales

Un jardín de infantes fue la primera iniciativa que nuestra comunidad abrió en la India, en 1992. Por un lado, fue una manera de establecerse en el país, generar vínculos y darse a conocer. Por otro, permitió responder a una necesidad real de educación para la generación joven.

A partir del jardín de infantes, rápidamente se desarrolló una escuela. Se fueron abriendo nuevos cursos, uno tras otro. La Hna. M. Joice explica: "Nuestros alumnos provienen de todos los sectores sociales. No fundamos esta escuela para ganar dinero, sino precisamente para ofrecer una oportunidad a quienes, por razones económicas, no tendrían acceso a una educación de calidad. Hoy el colegio cuenta con un moderno complejo educativo donde se enseña desde 1.º hasta 10.º grado, y existe también la posibilidad de continuar hasta 12.º".

"El nivel preuniversitario (11.º y 12.º grado) funciona de manera más académica. Los alumnos eligen una especialización: Matemáticas y Ciencias Naturales, Economía e Informática, o Humanidades y Ciencias Políticas. Nuestro objetivo es fomentar el pensamiento innovador y la aplicación práctica del conocimiento, para prepararlos de la mejor manera no solo para sus estudios, sino también para comprometerse con un mundo mejor".

Desarrollar talentos

La formación integral incluye, además de lo académico, numerosas actividades extracurriculares destinadas a desarrollar los propios talentos. "El abanico de

habilidades que surge se ve especialmente en competencias deportivas como vóley, cricket y atletismo, en torneos con otras escuelas o en las presentaciones culturales durante nuestras grandes fiestas escolares, con bailes tradicionales, teatro y música", cuenta la Hna. M. Joice mientras señala las muchas fotos que documentan estas actividades. "Queremos conservar las ricas tradiciones culturales de nuestro país".

Una misión específica

Lo particular de esta escuela católica es que solo 220 de los alumnos son cristianos; la mayoría de los niños y docentes son hindúes, pertenecientes a diversas castas. "Todo funciona de manera muy armoniosa —afirma la Hna. M. Joice—. Los niños y sus familias son muy respetuosos y abiertos hacia otras religiones. Y nosotros también lo somos hacia ellos. En nuestro estado hay bastantes escuelas católicas, muy valoradas por la calidad educativa y los valores que transmiten. Los niños cristianos reciben educación religiosa; los demás, clases de ética. Sin embargo, la impronta católica está presente: los crucifijos y las imágenes de María en el colegio, la oración común y la presencia de las Hermanas de María. La mayoría de los niños veneran a María, nuestra Patrona escolar, y a su Hijo Jesús. Traen flores y les gusta ir al santuario que está cerca.



¿Alguno se hará cristiano algún día? No lo sé. Sembramos semillas en sus corazones y, a través de la escuela, les damos una experiencia de lo que significa ser cristiano. Lo demás se lo dejamos al buen Dios".

La escuela tiene, sin embargo, una misión específica basada en una visión cristiana de la persona y en la pedagogía de Schoenstatt, la pedagogía del Padre Kentenich. El lema de la escuela lo expresa claramente: "Con María, llegar a ser personas libres y alegres para una nueva sociedad".

Suelen ser las cinco de la tarde cuando la Hna. M. Joice cierra su oficina y vuelve a subir a su moto. Su conclusión es clara: "Siempre quise ayudar al buen Dios a salvar el mundo. Esa fue mi motivación para hacerme Hermana de María. ¡Por Dios y por la Virgen estaría dispuesta a hacer cualquier cosa! Después de 26 años en la escuela puedo decir: esa oportunidad me la dio este trabajo. Cada día, cada inversión en los niños es parte de esta 'misión de salvación'. Y para eso, sobre todo, necesitamos lo que el Padre Kentenich expresó así: "Los educadores son amantes que nunca dejan de amar"".

Un camino de fe misionero

Campaña de la Virgen Peregrina

Entrevista con la Hna. Mârcia Francisca dos Santos Alves

En el Año Santo 1950, el Movimiento de Schoenstatt de Santa María (RS), Brasil, junto con la Iglesia local, tuvo la iniciativa de llevar la imagen de la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt desde el Santuario del Tabor hasta los hogares, para rezar allí el Rosario.

La Hna. M. Teresinha Gobbo ayudó a organizar esta propuesta, mandó hacer las imágenes y pidió al padre de familia João Luiz Pozzobon que la acompa-

ñara en la visita a la primera familia. El corazón de João Pozzobon se encendió y así comenzó su peregrinación casi diaria: durante más de 35 años, con la Virgen Peregrina —una imagen de 12 kg— visitó familias, enfermos, cárceles y escuelas.

El 1 de febrero de 1959, João Pozzobon entregó a un grupo de 30 familias una pequeña imagen en forma de santuario, que debía circular entre ellas. Hoy, la Campaña de la Virgen Peregrina de Schoenstatt (en Alemania: Proyecto Santuario Peregrino) está presente en más de 100 países, en todos los continentes. Muchas Hermanas de María participan activamente en esta iniciativa misionera.

En Brasil, la Campaña está organizada en 255 diócesis y es coordinada e inspirada desde dos secretariados principales: uno en Santa María (RS) y otro en Atibaia (SP). En el secretariado de Santa María, que abarca 110 diócesis, trabaja la **Hna. M. Marcia Francisca dos Santos Alves**.

Hna. M. Mârcia, eres Hermana de María desde 1994...



Exacto, desde hace 30 años. Es una maravilla ser parte de una Familia que representa la presencia de María en el mundo y que es el alma de un movimiento apostólico que busca renovar el mundo en Cristo por medio de María.

A lo largo de estos años has trabajado en distintos ámbitos. ¿Desde cuándo estás en el Secretariado de la Virgen Peregrina y cómo llegaste allí?

Hace once años fui destinada a Santa María para trabajar aquí, y cada

vez me entusiasma más lo que hago. Desde que era novicia me sentí identificada con João Luiz Pozzobon y, siempre que podía, ayudaba en la atención a los misioneros.

¿Cómo es concretamente tu tarea?

En nuestro secretariado en Santa María somos dos hermanas las principales responsables. Además, contamos con 11 hermanas que actúan como asesoras en distintas diócesis. Pero todas las hermanas de nuestra Provincia están interiormente comprometidas con la Campaña, especialmente a través de la oración y los aportes al capital de gracias.

Es importante dimensionar la magnitud que ha alcanzado la Campaña de la Virgen Peregrina en Brasil: en las 110 diócesis que atendemos circulan mensualmente 58.000 imágenes, y se visitan alrededor de 1,2 millones de familias o personas individuales. Cada imagen recorre un grupo de aproximadamente 30 familias o personas, y cada grupo está acompañado por un misionero o misionera. Cada mes se forman, en promedio, 800 nuevos grupos, y las imágenes son enviadas desde un santuario.

Con estos números, queda claro que se necesita una gran organización detrás de este proyecto para la Nueva Evangelización.

Así es. Mi tarea consiste en llevar el registro de todas las imágenes y grupos, además de elaborar materiales de formación e inspiración. Con ellos acompañamos y apoyamos a las hermanas que trabajan en las diócesis y a los coordinadores diocesanos, zonales y parroquiales.

En las diócesis y parroquias se realizan muchos encuentros y peregrinaciones de los diversos grupos, y cada día 18 del mes se invita a todos a renovar la Alianza de Amor. También se ofrecen capacitaciones para misioneros y coordinadores. Todo esto lo respaldamos con nuestro material. Además, desde el secretariado —junto con el de Atibaia— organizamos los encuentros y celebraciones nacionales.

Suena a mucho trabajo de oficina.

Es verdad, pero no estoy solo en la oficina. Muchos peregrinos vienen a Santa María para conocer el origen de la Campaña y la vida de João Luiz Pozzobon y del Padre José Kentenich. Con gusto estoy a su disposición. Además, formo parte del equipo João Luiz Pozzobon, que trabaja activamente por su beatificación.

Una campaña tan grande tiene seguramente su propia dinámica de crecimiento, pero mantenerse viva no es algo automático.

El mayor desafío es formar a los coordinadores y misioneros para que sigan motivados y entusiastas. ¡Es una tarea voluntaria y profundamente evangelizadora!

¿Qué experiencias haces con este proyecto?

Un obispo le dijo una vez al diácono Pozzobon: "¡Esta campaña va a salvar al mundo!". Creo que fueron palabras proféticas. Mi experiencia es que quienes se abren a esta Campaña —las personas que reciben a la Virgen Peregrina, que rezan y se abren a la gracia— reciben grandes bendiciones y logran transformar su vida y su entorno. Gracias a la Campaña, somos una gran familia en torno a nuestra Madre y a João Luiz Pozzobon. La identificación con la Campaña es muy profunda.

Ya lo has mencionado, pero ¿podrías describir más en detalle esos frutos que observas?

Los frutos de la Campaña son claramente visibles en la vida

de las personas. No es magia: requiere tiempo. La Virgen entra en cada hogar como Madre, para servir, actuar y transformar el ambiente. Ella trae, en Cristo, las gracias del Santuario a las familias: cobijamiento, transformación y envío.

Más concretamente, esto significa que las familias acogen a la Virgen Peregrina y experimentan la protección y el cuidado de la Madre de Dios en todas sus inquietudes. Como buena Madre, María es también educadora, y ayuda a que adultos y niños crezcan en la fe y como buenas personas y cristianos. Son especialmente hermosos los verdaderos milagros de transformación que se dan en las familias durante sus visitas.

¿Tienes algún ejemplo de esos "milagros de transformación"?

Quisiera mencionar algo que a mí misma me impresiona mucho: muchas personas que reciben la imagen se convierten luego en misioneros. Suelen ser —por decirlo así— la mano derecha de los párrocos, personas fieles y comprometidas con la vida parroquial. Me asombra la creatividad de los coordinadores y su entrega incansable a la evangelización. Realmente ha surgido un gran y bendecido movimiento misionero que actúa a través de las familias.

Hna. M. Marcia, si pudieras pedir un deseo, ¿cuál sería?

Mi deseo es que la Campaña de la Virgen Peregrina siga viva a lo largo del tiempo como un servicio del Movimiento de Schoenstatt en la Iglesia, para que el mundo sea renovado por la evangelización de las familias.

Me gustaría poder estar presente el día de la canonización de João Luiz Pozzobon, el gran iniciador de esta maravillosa Campaña. Un paso muy importante hacia ello se dio el 20 de junio de 2025, cuando el papa León XIV autorizó la promulgación del decreto que lo reconoce como "Venerable Siervo de Dios".



Una Hermana de María en camino hacia la beatificación

Hna. M. Emilie Engel

¿Quién es Emilie Engel?

Emilie nació en 1893 en Husten, un pequeño pueblo del norte de Alemania. En 1915 comenzó a enseñar en un barrio obrero de la cuenca del Ruhr, conocido por sus minas de carbón y por la pobreza de innumerables familias de mineros. Solidaria con estas personas, Emilie unió su tarea como maestra a un fuerte compromiso social: visitaba a las familias de sus alumnos y las ayudaba en todo lo que estaba a su alcance.

Probablemente allí contrajo tuberculosis, una enfermedad que fue deteriorando su cuerpo poco a poco y que finalmente la condujo a una parálisis casi total. Emilie murió a los 62 años y está enterrada en el cementerio de nuestra comunidad en Koblenz-Metternich.

Su proceso de beatificación se inició en 1997 en la diócesis de Tréveris. En 2013, el papa Benedicto XVI firmó el decreto sobre sus virtudes heroicas, por lo que Emilie Engel fue declarada venerable. Actualmente se reza por un milagro por su intercesión, requisito necesario para su reconocimiento oficial como beata por parte de la Iglesia.

La luz de la esperanza en su rostro

Como maestra, Emilie conoció Schoenstatt y se unió al Movimiento. En 1925 se



figuración de una espiritualidad centrada en la fe en la Providencia y en la filiación espiritual ante Dios, nuestro Padre misericordioso.

A través de sus diversos servicios en nuestra familia religiosa, se convirtió en modelo y guía espiritual para muchas Hermanas de María. Como maestra de novicias, asistente en la dirección general y, finalmente, como superiora provincial en Koblenz-Metternich, se entregó de manera desinteresada y maternal al bienestar de las demás.

Cuando le diagnosticaron tuberculosis, Emilie comprendió que su apostolado más importante ya no consistía tanto en la acción exterior, sino en la riqueza de su vida interior: en la profundidad con la que vivía su Alianza

consagró a la Madre de Dios en la Alianza de Amor. Solo un año después, el 1 de octubre de 1926, renunció a su profesión para colaborar en la fundación de las Hermanas de María de Schoenstatt.

En comunión con el Padre José Kentenich, participó de manera decisiva en la elaboración de la estructura y del estilo de vida de nuestro instituto, así como en la con-

« Emilie Engel es una inspiración en mi camino como Hermana de María. Su vida me muestra lo que significa estar consagrada a Dios. Su vida no es teoría, es pura experiencia ».

Testimonio de una novicia

de Amor y en la aceptación confiada de lo que Dios le pedía. "Sabes —escribió a una hermana desde un centro de rehabilitación—, con el tiempo uno llega cada vez más a comprender que no importa la forma del trabajo, sino el amor, la realización de la voluntad divina por amor. Esto me quedó claro de nuevo y de manera vivencial durante mi enfermedad".

En medio de su enfermedad descubrió a Dios en una dimensión más profunda y oculta: el Padre que la ama por encima de todo y a cuyos deseos responde en cada situación con un sencillo "Sí, Padre". Emilie aceptó sus límites: su debilidad corporal y también sus limitaciones interiores, marcadas por miedos y obsesiones. Así fue creciendo y liberándose interiormente. Aprendió a confiar heroicamente en Dios y en los demás.

Esa confianza se reflejaba en su rostro: su mirada serena, su escucha atenta y su sonrisa en paz eran expresión concreta de su Alianza de Amor con Dios y con las personas, vivida fielmente hasta el final de su vida.

Enamorada de Dios

Lo que la Hna. M. Emilie llegó a ser —como ella misma lo atestigua— lo fue gracias a la guía y a la escuela del Padre Kentenich. Él la consideró un modelo de los principios educativos sobre los que fundó nuestra comunidad.

Sobre su camino interior afirmó: "Cuando una vez descubrió e interiorizó el verdadero rostro de Dios, el Padre, cuando

se enamoró con cada fibra de su corazón de Él, vivió en ella la verdadera paz y la alegría duradera en Dios, realidades que no fueron oscurecidas ni siquiera ante la enorme cantidad de cruces y sufrimientos". Como comunidad estamos profundamente agradecidas por el testimonio de san-

idad que la Hna. M. Emilie nos regala —a nosotras, al Movimiento de Schoenstatt, a la Iglesia y a tantas personas—.

Un artículo de la **Hna. Dra. Teóloga M. Elizabet Parodi**.

Como postuladora, es responsable del proceso de beatificación de la Hermana M. Emilie en nuestra comunidad. Perteneció a la provincia de Nazaret (Argentina, Paraguay, Uruguay), donde sirvió en la dirección provincial y al Movimiento de Schoenstatt. Trabajó durante varios años en Roma (Congregación para las Causas de los Santos) y actualmente es la Postuladora de la causa de Emilie Engel. Realiza esta tarea desde la Casa Madre en Schoenstatt. En esta labor, cuenta con el apoyo de colegas de los "Secretariados de Emilie Engel" en todo el mundo.

Emilie Engel



NUESTRO FUTURO

Id, yo os envío

Lc 10,3

« Mirar hacia adelante, llevar grandes planes en nuestros corazones, no solo en la cabeza, y reflexionar siempre cómo podemos renovar al mundo de alguna manera ».

P. J. Kentenich



UN CARISMA PARA LA IGLESIA

"¿Cuál es la tarea de las Hermanas de María de Schoenstatt?" Esta pregunta me sale al encuentro una y otra vez en mis viajes. Para quienes están fuera, no es fácil captar cuál es el carisma propio de esta comunidad. En otras congregaciones religiosas se puede identificar rápidamente: actúan en escuelas o en el ámbito social, se comprometen por la paz y la justicia o viven como comunidad contemplativa.

Las Hermanas de María de Schoenstatt, en cambio, están activas en muchos ámbitos: como médicas o enfermeras, como maestras o educadoras, como juezas, en la universidad o en el campo de los medios de comunicación, en el Movimiento de Schoenstatt, en la adoración o en el servicio a la propia comunidad.

No son las tareas las que describen el carisma de esta comunidad, sino lo que las hermanas quieren ser: una encarnación de la Madre de Dios en el tiempo presente.

Quieren hacer visible a María en nuestra sociedad, en las más diversas profesiones. María, que lleva a Cristo a las personas y las une a Él. Por eso llevan su nombre.

En María, el fundador de la comunidad, el Padre José Kentenich, vio la respuesta de Dios a los desafíos de nuestro tiempo secularizado. Lo movía una pregunta central: ¿cómo puede la persona de hoy volver a entrar en contacto con Dios y vivir su



Dr. Bernd Biberger, Director General de las Hermanas de María de Schoenstatt

« Quieren hacer visible a María en nuestra sociedad, en las más diversas profesiones ».

de la convivencia se discuten de manera polémica, María es modelo de cómo puede lograrse plenamente el ser humano hoy: en la relación con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación.

La Alianza de Amor con ella fue y es, para muchas personas, camino y esperanza para descubrir y desarrollar la dignidad recibida de Dios. Junto con las demás comunidades de la Obra Internacional de Schoenstatt, las Hermanas de María de Schoenstatt ofrecen a la Iglesia la espiritualidad y la pedagogía de Schoenstatt en tiempos turbulentos. Porque están convencidas de una cosa: ¡el mundo necesita a María hoy más que nunca!

vida desde la fe? Él mismo había experimentado, en una etapa difícil de su biografía, que María abre nuevos horizontes y puede regalar una relación viva y personal con Dios.

Por eso nunca se trató solo de la veneración mariana. El Padre Kentenich entendía como tarea permanente de la Virgen María abrir los corazones a su Hijo Jesucristo. Ella, la Madre de Cristo, quiere ser también la madre y educadora del hombre nuevo en Cristo.

Precisamente en un tiempo en el que no solamente Dios es desplazado, sino en el que también la imagen del ser humano y las cuestiones fundamentales

NUESTROS PRÓXIMOS 100 AÑOS

Cuando la madre de una de nuestras hermanas se acercaba a su cumpleaños número 100, escribió sus memorias y dio a ese pequeño libro un título prometedor: "Mis primeros 100 años". Un libro así podríamos escribir también nosotras, las Hermanas de María de Schoenstatt, en el centenario de nuestra existencia: "Nuestros primeros 100 años". Suena a continuidad, a futuro abierto. El aniversario que celebraremos a comienzos de octubre de 2026 no es solo una oportunidad para mirar atrás con gratitud. Lleva en sí una luz que nos impulsa a avanzar hacia el futuro con valentía y esperanza. "María, luz de nuestra esperanza". Esta frase guía que acompaña nuestra celebración de los 100 años expresa nuestra experiencia comunitaria y personal y es, al mismo tiempo, nuestra "tarjeta de entrada" al segundo siglo de nuestra historia.

Al inicio de este nuevo siglo nos encontramos ante desafíos que reclaman toda nuestra fuerza y toda nuestra confianza.

Pero los desafíos forman parte del estilo pedagógico de Dios. Él nos sorprende siempre con posibilidades nuevas que antes no habíamos vislumbrado. Mientras que en las primeras décadas de nuestra comunidad llegaron muchas vocaciones a nuestro instituto, hoy la disminución general de las vocaciones religiosas se hace sentir casi en todas partes, aunque con distinta intensidad. Debido al reducido número de nuevas integrantes, debemos dejar algunas tareas y cerrar comunidades. El aumento de la edad promedio —especialmente en las provincias europeas, pero también en algunas de ultramar— exige muchas fuerzas al interior de la comunidad.

Estamos viviendo un proceso de transición lleno de tensiones. Estas evoluciones nos enseñan cada vez más a establecer prioridades. De acuerdo con nuestra misión principal, procuramos asumir nuestra



Hna. M. Joanna Buckley, Superiora General

MARÍA Luz
de nuestra esperanza

responsabilidad en el Movimiento de Schoenstatt y en los centros de Schoenstatt en la medida de lo posible. La fusión de varias provincias ha generado una nueva concentración de fuerzas. Los nuevos comienzos en algunos países revitalizan la comunidad. A través de un noviciado internacional en Schoenstatt, también los cursos como "comunidades libres" reciben un nuevo impulso de vida. Se hace evidente que solo una clara definición como personalidad y como comunidad garantiza el futuro.

El intercambio internacional no es solo una necesidad, sino mucho más: un proceso de crecimiento, de convivencia, de

estar unos con otros y unos para otros, que permite experimentar complementariedad y abrir nuevas perspectivas. Las experiencias límite en el servicio a la propia comunidad ensanchan nuestra mirada hacia una colaboración más profunda entre las comunidades de Schoenstatt en la misión apostólica.

Hoy tenemos la oportunidad de configurar juntas nuestra tarea como instituto secular de Schoenstatt en esta época, permaneciendo fieles al carisma del fundador, tal como lo imprimió en nuestro instituto. En los próximos procesos de decisión y discernimiento confiamos especialmente en el Espíritu Santo y en su guía. El Espíritu Santo obra de modo privilegiado donde encuentra a María. Esta certeza es para nosotras una clara luz de esperanza, porque eso es lo que queremos ser —y cada vez más—: María hoy.

Como María, ofrecer un espacio de vida humano-divino en el que para otros se encienda una luz. Ser, incluso para otros, una pequeña "luz de esperanza". Justamente: MARÍA.

NUEVOS COMIENZOS LLENOS DE ESPERANZA EN RUMANIA Y VIETNAM

Grandes sueños - pequeños pasos.

Una conversación con la Hna. Erika-María Bukovics y la Hna. M. Alisia Nguyen

Comencemos contigo, Hna. M. Alisia. ¿Cómo conoce una joven en Vietnam a las Hermanas de María de Schoenstatt, que en aquel entonces ni siquiera existían allí?

Hna. M. Alisia: Eso para mí misma es un misterio. En 2006, cuando tenía 18 años, un sacerdote me habló de la posibilidad de ir por un tiempo a una comunidad en Alemania que invita a jóvenes a conocer la comunidad y aprender el idioma alemán. Me gustó la propuesta y, pocos meses después de terminar la secundaria, emprendí el viaje junto con otras cinco jóvenes. No tenía la intención de ser hermana. Ahora debo decir: ¡Fue un poco loco! Tal vez ya había en mi corazón una inclinación que ni yo misma entendía del todo.

Exceptuando algunas diferencias culturales —como que en Alemania todo debe seguir el plan, que la puntualidad es más que importante y que hay pan todos los días—, todo lo que me esperaba en Alemania, en el centro de Schoenstatt en Liebfrauenhöhe (Rottenburg/Ergenzingen), me produjo una alegría increíble: aprendí alemán con gusto y rápidamente, me enamoré del Santuario y leí todo lo que pude encontrar sobre Schoenstatt.

Pero hasta tu ingreso pasó todavía un tiempo.

Hna. M. Alisia: Sí, porque éramos muy jóvenes y nos enviaron de regreso a Vietnam para adquirir experiencia de vida y continuar nuestros estudios.

¿Cuáles estudios?

Hna. M. Alisia: Hice una formación de tres años como intérprete vietnamita-inglés. Y siempre con nostalgia del Santuario, de Schoenstatt. En esos años maduré mi decisión de ser Hermana de María y, un día después de terminar mis estudios, volé nuevamente a Alemania. Finalmente, en 2013, fue mi incorpo-

ración. ¡Había encontrado mi comunidad, mi familia, mi hogar!

Hna. Erika-María, tú eres de Rumania y Hermana de María desde 2004. Eres enfermera y en 2019 asumiste la responsabilidad de la primera casa de Hermanas de María en tu país natal, Rumania, en Timișoara. ¿Cuáles son los principales enfoques de tu trabajo allí?

Hna. Erika-Mária: Somos seis hermanas aquí y todas trabajamos profesionalmente. Participamos en la pastoral juvenil y de adultos de la diócesis; algunas trabajan en la curia o en un jardín de infantes. A través de estas actividades estamos en contacto con muchas personas. Yo misma trabajo con jóvenes de la diócesis, y eso me hace muy feliz. No hay nada más bello que trabajar para la Iglesia, concretar el "Dilexit ecclesiam" del Padre Kentenich.

Todo el tiempo que podemos dedicar fuera de nuestro trabajo profesional lo invertimos en construir el Movimiento de Schoenstatt en Rumania. Nos hicimos Hermanas de María para construir Schoenstatt en nuestro país. Ese es nuestro gran deseo común. Nos propusimos fortalecer principalmente a las familias y a los jóvenes en los valores cristianos mediante nuestra espiritualidad de Schoenstatt.

¿Desde cuándo existe la primera casa en Vietnam?

Hna. M. Alisia: Desde 2022. Ya tenemos un terreno propio, a aproximadamente una hora de Saigón. Somos tres: la Hna. M. Thu Bông, que es enfermera; la Hna. María Gorettie, que dirige un coro que —como es habitual en Vietnam— canta diariamente en la misa. Ambas también dan catequesis. Yo estoy plenamente disponible para la construcción de Schoenstatt en Vietnam. Pongo toda mi fuerza en darlo a conocer: establezco contactos con sacerdotes, invito a familias



¹ Sr. Erika-Mária Bukovics
² Ferienfreizeit in Rumänien
³ Sr. M. Alisia Nguyen
⁴ Dritte von rechts Sr. M. Alisia, dritte von links Sr. M. Thu Bông



a encuentros y grupos, y formo círculos de la Virgen Peregrina. Ya hay 170 en solo seis parroquias.

Empezar con Schoenstatt en el propio país suena a aventura. Seguramente tiene muchas cosas hermosas y también suficientes desafíos. Comencemos por las experiencias positivas de este nuevo comienzo.

Hna. Erika-Mária: La gente en Rumania es muy religiosa, ya sea ortodoxa, greco-católica, evangélica o católica. Existe un ecumenismo vivido como algo natural. Simplemente creen en Dios y los valores cristianos son aceptados como algo propio. Son muy, muy hospitalarios, dan lo que pueden y están abiertos también a nosotras, las hermanas, y a Schoenstatt. Reciben "como una esponja" lo que les traemos de nuestra espiritualidad. Lo siento como un don, y eso hace el trabajo más fácil.

Hna. M. Alisia: Es hermoso que ahora tenga la oportunidad de dar lo que a mí me fue regalado. Lo que enriquece mi vida puedo ofrecerlo a mi pueblo. Encuentro a Schoenstatt muy actual y me alegra poder ir como apóstol de la Madre de Dios en Vietnam, aunque a veces un poco como luchadora solitaria; pero

seguro que eso no será así para siempre.

Hna. Erika-Mária: En general, un nuevo comienzo es algo bello en sí mismo. Da impulso. Mucho aún no está definido; probamos distintos caminos.

Pasemos a los desafíos...

Hna. Erika-Mária: Como dije, somos un país no católico, sino mayoritariamente ortodoxo; más del 80% de la población pertenece a la Iglesia ortodoxa. Timișoara es además un territorio de gran diáspora. Eso se nota mucho.

Hna. M. Alisia: En Vietnam es algo similar. Nuestro país tiene una historia difícil, pero podemos vivir allí —también como Iglesia— en paz. Existe una religiosidad básica en el pueblo; casi todos van al templo o veneran a sus ancestros. Solo el siete por ciento de la población es católica. La Iglesia católica está muy viva: las iglesias están llenas y hay relativamente muchas vocaciones sacerdotales y religiosas. Eso no es una dificultad, sino más bien algo positivo para nosotras.

Hna. Erika-Mária: Un desafío es que, debido a las difíciles condiciones económicas, los padres —o al menos uno de ellos— deben trabajar en el extranjero.



Muchas familias no están juntas, ya que muchos emigran y la situación económica de la mayoría es complicada.

Hna. M. Alisia: También quiero mencionar la gran distancia a la fuente, es decir, a Schoenstatt. Y el hecho de que siempre estamos tanteando: ¿Qué parte del tesoro de nuestra espiritualidad debemos transmitir? ¿Qué necesitan realmente las personas? Somos tan pocas y debemos pensar bien dónde invertir nuestras fuerzas para construir Schoenstatt.

En cuanto a nosotras, como hermanas, también están las preguntas de la inculturación, que existen en todas partes: ¿qué pertenece a nuestra identidad y no puede cambiarse? ¿Cómo adaptamos de manera significativa nuestro estilo de vida como Hermanas de María a la cultura en Vietnam? Estamos experimentando.

¿Puedes dar un ejemplo?

Hna. M. Alisia: Generalmente llevamos el vestido uniforme solo por la mañana en la misa; durante el día usamos ropa civil. Eso es lo que casi todas las comunidades religiosas en Vietnam hacen. Aquí es normal. Como Hermanas de María tenemos ambas posibilidades, pero aplicarlo tan estrictamente como lo hacemos en Vietnam es algo particular. Son muchas pequeñas cosas que, sin embargo, marcan una diferencia.

Hna. Erika-María: También es un desafío discernir la voluntad de Dios: ¿Qué debemos hacer y qué debemos dejar? ¿En qué parroquia comenzamos? Tenemos más tareas de las que podemos asumir.

¿Qué quieren dar como Hermanas de María a la gente y a la Iglesia en Rumania y en Vietnam, especialmente?

Hna. Erika-María: Lo que la gente anhela, venga de donde venga, es sentirse en casa. Tener un hogar en la Madre de Dios, en nosotras, las hermanas, en nuestra casa. Tenemos solo algunos espacios sencillos en el sótano, pero están abiertos y hay un refrigerador con comida. Nos alegramos cuando estudiantes o parejas se sienten aquí como en su casa.

También es importante la comunidad. Hay jóvenes que vienen inicialmente solo por eso. Una comunidad donde soy bienvenida, conocida y donde pertenezco. Y les damos a la Madre de Dios, que conduce a Cristo. Son buscadores y preguntan: "¿Cómo podemos vivir la fe cristiana con profundidad y convicción y no solamente replicar tradiciones?".

Hna. M. Alisia: La Iglesia en Vietnam está muy viva. Y, sin embargo, creo que podemos regalarle la forma en que Schoenstatt integra la fe en la vida cotidiana. ¿No nos dirigimos a Dios principalmente cuando tenemos peticiones? Muchas veces nos imaginamos a Dios demasiado alto, demasiado lejano. La Alianza de Amor es un camino para descubrirlo como Dios de la vida. Esa es la gran ventaja de Schoenstatt: no ver el ser cristiano como un conjunto de deberes religiosos que debo cumplir, sino como la alegría de experimentar la cercanía de Dios y responder a sus deseos.

Hna. Erika-María: También nos importan —dentro de nuestras posibilidades— los proyectos sociales: paquetes de san Nicolás para niños pobres, una semana de vacaciones para niños de un orfanato en nuestra casa, apoyo a personas con medicamentos, comida, ropa o dinero. Es decir, responder a la necesidad de la gente con bondad.

¿Qué sueños, esperanzas y deseos tienen para el futuro?

Hna. M. Alisia: Soñamos con un santuario para Vietnam. También espero que nuestra forma de pastoral sea una gran contribución para la Iglesia de nuestro país. Vamos con pequeños pasos. Valorar el trabajo pequeño será importante en el futuro. Y esperamos que jóvenes mujeres elijan nuestra comunidad. El hecho de que ahora tengamos una casa propia y vivamos aquí, en el país, es seguramente una oportunidad.

Hna. Erika-María: Tenemos los mismos sueños para Rumania: un santuario de Schoenstatt para nuestro país y un Movimiento de Schoenstatt que "impregne" la Iglesia, que la enriquezca y la regale. Un Movimiento donde la gente tenga un hogar, se forme y sea enviada.

Una pregunta final, con la petición de una respuesta breve. Ser Hermana de María para mí significa...

Hna. Erika-María: Ser una custodia viva. Llevar a Jesús al mundo y cuidar maternalmente a los demás para que puedan encontrarse con el amor de Dios

Hna. M. Alisia: La palabra más importante para mí es alegría. La actitud de la Madre de Dios en el Magnificat debe ser también la mía: somos criaturas pequeñas, pero infinitamente grandes, porque pertenecemos totalmente a Dios y podemos hacer algo por Él. Eso me entusiasma.

CÓMO COMIENZA EL CAMINO

Una nueva vida

Una entrevista con la Hna. M. Virginie Ndayisaba, Maestra de novicias en Burundi

Hna. M. Virginie, ¿cómo llegaste a conocer Schoenstatt?

La Divina Providencia quiso que asistiera a una escuela primaria ubicada cerca del centro de Schoenstatt en Mutumba. Así conocí el santuario y comencé a participar regularmente en los campamentos juveniles organizados por las Hermanas de María.

¿Y cuál fue el desencadenante para tu decisión de ser Hermana de María?

Me atrajo profundamente el amor a la Madre de Dios que se vive en Schoenstatt y la idea de que cada una de nosotras puede ser María hoy. Las hermanas que veía, ya fuera en el Movimiento de Schoenstatt o trabajando en el cuidado de enfermos, se sacrificaban mucho y, sin embargo, irradiaban una alegría interior, porque habían entregado su vida a Cristo. Eso me fascinó... y así nació en mí el deseo de sumarme, de pertenecer a esta comunidad.

Desde 2021 eres Maestra de novicias y tienes la responsabilidad de la formación de las jóvenes Hermanas de María (en los últimos tres años, unas 20 novicias). ¿Cómo es el camino hacia la comunidad?

Muchas de estas jóvenes conocen Schoenstatt y a nosotras, las hermanas, desde su juventud. Ofrecemos encuentros vocacionales para todas las interesadas y las acompañamos personalmente en su proceso de discernimiento. El programa



"Ven y verás" ha dado muy buenos frutos: durante un tiempo determinado, las jóvenes viven con nosotras, trabajan, rezan y así conocen la comunidad desde dentro.

Cuando una joven toma la decisión de ingresar a nuestra familia, el primer paso es la candidatura, que dura dos años y tiene un programa bastante intenso.

¿Puedes describir más en detalle qué incluye la candidatura?

Las candidatas reciben clases de francés, ya que en Burundi es nuestro idioma comunitario y muchas veces la formación escolar no es suficiente. También tienen clases prácticas, por

ejemplo, de tareas del hogar e informática. Durante medio año participan en un propedéutico teológico-filosófico ofrecido por la diócesis, que es muy sólido y enriquecedor.

Además del estudio, trabajan junto a nosotras y conocen conscientemente los distintos ámbitos de servicio, tanto en la casa como en el Movimiento de Schoenstatt. De este modo pueden preguntarse con realismo: "¿Es esta vida, con las tareas que podría asumir como Hermana de María, lo que imagino para mí?".

Si la respuesta es afirmativa, después de la candidatura siguen el postulante y el noviciado.

La vestición es el signo visible de que una joven da un sí consciente a una vida con Dios como Hermana de María. El nuevo nombre, el nuevo vestido, una nueva familia espiritual... todo

eso transmite la sensación de comenzar una vida completamente nueva.

El noviciado, que dura dos años, ayuda a crecer en esa "nueva vida". El acento está puesto en la práctica de la vida espiritual y en la profundización de la espiritualidad, la historia, el estilo de vida y los estatutos de nuestra comunidad. Las hermanas crecen juntas como curso, una comunidad de camino que las acompañará durante toda la vida.

El primer medio año es un tiempo espiritualmente muy intenso, en el que las novicias forman una comunidad entre ellas. Durante el año y medio siguiente continúan con clases regulares, pero ya viven y trabajan junto a las demás hermanas. Asumen tareas en el hogar, colaboran en la enfermería y participan en casi todas las áreas de nuestro apostolado dentro del Movimiento de Schönstatt. Después de algunos años, todas las hermanas inician una formación profesional o estudios, según sus inclinaciones personales y las necesidades de nuestra comunidad en Burundi.

Necesitamos enfermeras, médicas, hermanas con formación pedagógica o con competencias en el área económica. Pero lo más importante no es la profesión, sino que sean personalidades fuertes y libres que, como María, lleven esperanza, promuevan la paz y alivien el sufrimiento, sea cual sea la tarea que desempeñen.

¿Qué otros objetivos tienes en la formación y educación de las jóvenes hermanas?

Deseo que cada vez se identifiquen más profundamente con nuestra comunidad y que sean Hermanas de María felices. En Burundi también enfrentamos la realidad de la pobreza y muchos desafíos sociales. Quiero ayudar a que en nuestras jóvenes hermanas crezca un fuego apostólico, un gran deseo de servir a las personas con un amor generoso y desinteresado. Una de las cosas más hermosas de mi misión es poder contemplar cómo Dios obra verdaderos milagros en las almas.

INTERNACIONALMENTE EN CAMINO

Excepto en Burundi, desde hace algunos años todos los tiempos de formación se realizan de manera central en el lugar de origen. De este modo se asegura que las jóvenes que llegan a nosotras crezcan como curso dentro de nuestro Instituto, aun cuando en su país o provincia no haya otras interesadas —o solo unas pocas— en el mismo momento.

El idioma común es el alemán. Por eso, antes de la candidatura oficial, se realiza un tiempo previo de nueve meses para aprender el idioma.

La internacionalidad de los cursos que surge de este proceso marca directrices decisivas para el futuro de nuestra comunidad.

SER HERMANA DE MARÍA

Toda una vida

Nuestro camino formativo:

- » Candidatura
- » Postulante (tiempo de prueba)
- » Noviciado (tiempo de introducción) con la vestición al inicio de dos años
- » Incorporación a la comunidad: vinculación contractual con la comunidad primero por un año, luego por dos años, por tres años y luego definitiva. Durante este tiempo, dos terciados (tiempos de profundización) de cinco meses.
- » Incorporación definitiva a la comunidad
- » En ritmo de 7-8 años, otros cinco terciados de tres a cuatro semanas



Un programa internacional de intercambio para jóvenes

Nuestro proyecto "Schönstatt-Mission" es un programa internacional de intercambio para jóvenes en Argentina, Brasil, España, Ecuador, Alemania, República Dominicana, EE. UU. En estos países ofrecemos a mujeres jóvenes entre 18 y 27 años la posibilidad de vivir en nuestras casas durante semanas o meses y comprometerse como voluntarias en proyectos sociales de nuestra comunidad. La formación de la personalidad y el encontrarse a sí misma son contenidos centrales de este tiempo.

Durante el programa, las participantes tienen la posibilidad de:

- » Vivir en comunidad: experimentar la vida compartida, el intercambio con otras y el establecimiento de amistades para toda la vida.
- » Profundizar la fe: participar en ofertas espirituales, ejercicios y tiempos de oración que fortalecen la relación con Dios.
- » Desarrollar un espíritu misionero: aportar talentos en proyectos sociales y estar para los demás.
- » Descubrir nuevas culturas: conocer diferentes tradiciones y formas de vida, ampliando el propio horizonte.
- » Seguir las huellas del Padre Kentenich: comprender la espiritualidad y pedagogía del fundador de Schönstatt e integrarla en la vida diaria.

Duración del proyecto: entre 2 y 6 meses //

Más información: en nuestra página web: <https://www.s-ms.org/wp-content/uploads/2025/05/SCHMISSION-ESPANOL.pdf>

Gracias por su apoyo

Si quieren apoyarnos con donaciones, para nuestros proyectos, nuestras múltiples tareas, o para la formación de nuestras hermanas jóvenes...

Transferencia a nuestra cuenta bancaria:
Schönstätter Marienschwestern
Westerwald Bank
BIC GENODE51WW1
IBAN DE82 5739 1800 0097 0571 76

Nuestra cuenta de Paypal.
Para ello escanear el código QR



Con gusto les enviaremos un recibo de donación. Para ello, facilítenos su nombre y dirección postal. ¡Dios les recompense toda ayuda brindada!

En nuestro camino a través de los últimos 100 años, muchas personas nos han acompañado y ayudado. A todas ellas les damos las gracias:
a nuestros familiares y amigos,
a los miembros de las comunidades y del Movimiento de Schoenstatt,
a los colaboradores en nuestras casas y proyectos,
a los colegas en nuestros ámbitos profesionales,
a los muchos que a menudo no conocemos, que rezan y son benefactores,
a las autoridades políticas y sociales que están vinculadas con nosotras,
a los representantes de la Iglesia en nuestros países y en el Vaticano
y a muchos otros...

¡A todos ellos, luz y bendición desde nuestros santuarios en todo el mundo!

